

VIVENCIA DE NUESTRA IDENTIDAD



COLECCIÓN: MÁS ALLA DEL ASFALTO

NUESTRA IDENTIDAD
DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR



Colección “Más allá del asfalto”

Título:

Vivencia de nuestra identidad

Autor:

Elvis Rodríguez

Equipo editorial:

Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín Fe y Alegría
Venezuela

Corrección de textos:

Luis Ángel Barreto

Verónica Cubillán

María Cristina Soto

Diseño y diagramación:

Lucía Borjas

Ilustración:

William Estany Vázquez

Edita y distribuye:

Federación Internacional de Fe y Alegría

Calle 35 N° 21-19 Barrio La Soledad

CP: 111311

Bogotá - Colombia

Teléfono: (+57) 1 338 3790

www.feyalegria.org

Publicación realizada con el apoyo de: Agencia de Cooperación
Internacional para el Desarrollo (AECID)

Depósito Legal: lf60320153703821

ISBN: 978-980-7135-08-5

Año: 2015

Índice

Presentación	5
Introducción	7
Contextualización	11
El relato inspirador	11
Analicemos nuestras prácticas	23
Todos educadores y educadoras	23
Reflexionemos	29
La vivencia cotidiana de la identidad	29
La identidad es un concepto relacional	33
Identidad: un camino de lo individual a lo colectivo	35
La identidad: entre nuestras raíces y el continuo movimiento	37
La identidad se desarrolla en un lugar	39
La identidad se genera en estructuras de poder	42
La vivencia de la identidad en nuestro Movimiento	46
Íconos de la identidad de Fe y Alegría	48
El nombre y la identidad	48
Un corazón que late por la educación	50

El principal signo de identidad: ser educadores y educadoras populares	52
Identidad de Fe y Alegría	57
La continua construcción de la identidad	59
Chispas de Fe y Alegría	61
Soñamos y cambiamos	63
Di-soñemos	63
Para saber más	65
Entrevista al Padre Vélaz	65

Presentación

Los materiales educativos de la colección *Más allá del asfalto* constituyen un material de apoyo complementario al banco de recursos multimedia que se elaboró para implementar y acompañar los procesos formativos de inducción de los educadores y educadoras que ingresan a las Fe y Alegría o que tienen menos de cinco años en el Movimiento con la intención de lograr que se acerquen a su historia, su cultura y su espiritualidad, desarrollen el sentido de pertenencia y se comprometan para la construcción de una sociedad justa, fraterna y solidaria.

Los materiales se enmarcan dentro del objetivo del Programa Formación de Educadores previsto para el III Plan estratégico de la FIFYA, que propone como resultado el fortalecimiento de la identidad del Movimiento a través de la formación, y plantea, las siguientes líneas de acción:

- Elaborar y publicar material de formación sobre la identidad institucional.
- Diseñar e implementar estrategias formativas para la inducción del nuevo personal en la identidad del Movimiento.
- Conformar espacios de encuentro, presenciales o virtuales, para el personal en servicio, en los que se compartan y profundicen los valores y principios que sustentan la identidad del Movimiento.

Asimismo, responden a la línea de acción propuesta en el XLII Congreso *Identidad y Espiritualidad al servicio de la misión*, que sugería el desarrollo de procesos de inducción para quienes comienzan a trabajar en Fe y Alegría que incluyeran el contacto con la realidad de pobreza de las personas a quienes servimos, para así pasar del discurs-

so a la acción e impulsar la vivencia de la identidad y la espiritualidad de Fe y Alegría.

A fin de lograr el desarrollo profesional de los educadores y las educadoras que hacen vida en el Movimiento es necesario que ellos y ellas avancen a través de tres etapas: incorporación o inducción, crecimiento y madurez profesional, cada una de las cuales, requiere de procesos formativos y de acompañamiento específicos a fin de prevenir las dificultades y tropiezos propios de las distintas funciones y tareas que desempeñan en Fe y Alegría. Dentro de estas etapas, la de incorporación o inducción constituye la base de sustentación de su desarrollo pues contribuye a lograr que los nuevos educadores conozcan los objetivos del movimiento, se sientan identificados y a gusto con sus responsabilidades y establezcan buenas relaciones con sus compañeros y compañeras.

Vaya nuestro agradecimiento a todos los que participaron con sus ideas, reflexiones y creatividad para la elaboración de estos materiales educativos que estamos seguros constituirán un aporte para que las Fe y Alegría continúen formando educadores populares “mensajeros de la fe y maestros de la alegría” comprometidos con su transformación y la transformación del mundo.

Ignacio Suñol s.j.
Coordinador General de la Federación
Internacional de Fe y Alegría
Bogotá, Julio 2015

Introducción

El presente material educativo denominado *Vivencia de nuestra identidad* forma parte de la colección *Más allá del asfalto* diseñada con el objetivo de desarrollar un proceso formativo a partir de los elementos básicos de la identidad, espiritualidad, cultura e historia de Fe y Alegría que facilite la inducción y el acompañamiento a los educadores y educadoras¹ recién ingresados o que tienen menos de cinco años en el Movimiento. El material propicia el reconocimiento y apropiación de algunos valores como la justicia, la fraternidad y la solidaridad que han marcado tanto la historia fundacional como la actual de las Fe y Alegría en su empeño de hacer vida su opción por los empobrecidos.

Es un material que complementa al banco de recursos multimedia y puede ser utilizado para la autoformación o la coformación de los nuevos educadores y educadoras con el acompañamiento, seguimiento y orientación de un educador o educadora con más experiencia en Fe y Alegría.

Vivir nuestra identidad implica **reconocernos** como personas con características propias y al mismo tiempo **ser reconocidos** por compartir características y prácticas con un colectivo (familia, movimiento, organización, etc.) En otras palabras, la identidad es un concepto dinámico que va de lo individual a lo colectivo, un concepto que se mueve entre las raíces (historia), la construcción del presente y el futuro.

1 Desde la perspectiva de la Educación Popular todos somos educadores: el personal administrativo, personal docente, personal obrero, las y los educomunicadores, las y los acompañantes, las y los voluntarios, etc.

En Fe y Alegría nuestra identidad está ligada a nuestro **nombre** que nos une en la diversidad y nos mantiene comprometidos con un proyecto humanizador, a un **corazón** que vibra recordándonos nuestra razón de ser y nuestra misión y al hecho de que todos y todas los que conformamos el Movimiento somos **educadores y educadoras** populares y tenemos como norte la búsqueda de la transformación social.

Al igual que el resto de la colección, este material tiene un recorrido metodológico conformado por seis pasos:



Contextualización: Relato fundacional de Fe y Alegría narrado por Abrahán Reyes. Actividades de análisis del contexto en el momento fundacional.



Analicemos nuestras prácticas: A partir de un diálogo entre educadores se promueve el análisis de una situación similar a la que se vive en nuestros centros educativos día a día.



Reflexionemos: Con el fin de contrastar, profundizar y construir saberes se parte de la reflexión de nuestra vivencia cotidiana de la identidad y se presentan algunas de sus características: es un concepto relacional, va de lo individual a lo colectivo, de nuestras raíces al continuo movimiento, se desarrolla en un lugar y se genera en estructuras de poder. Asimismo, la vivencia de la identidad en nuestro Movimiento y los íconos de nuestra identidad.



Chispas de Fe y Alegría: Frases inspiradoras del Padre Vélaz y símbolos del Movimiento que iluminan nuestra acción.



Soñamos y cambiamos: ¿Cómo sueño mi centro educativo?



Para saber más: Entrevista radiofónica imaginaria con el padre José María Vélaz, fundador de Fe y Alegría, realizada por Antonio Pérez Esclarín.



CONTEXTUALIZACIÓN

El relato inspirador

Vamos a leer el siguiente relato inspirador, que ha sido tomado textualmente del libro *Raíces de Fe y Alegría* y trasladémoslo al contexto en el cual se originó el Movimiento. Leamos este testimonio de Abrahán Reyes y escuchemos el eco de su voz que llega hasta nuestros días.

Abrahán Reyes

“Nací el 15 de marzo de 1915. Vengo de una región del país, Los Dos Caminos, entre Falcón y Lara, puro cardón y tuna. Me crié en Santa Cruz de Bucaral, un pueblito muy pobre. Ahí no había escuela, ni iglesia, no había nada. Había un maestro que daba escuelita, pero tomaba mucho aguardiente. Ahí me inicié yo.

La gente era muy pobrecita y vivía de la agricultura. Tenía su conuco donde sembraba y tenía sus animalitos en la casa con los que se iba remediando.

Yo crecí pues, como campesino, y a mucha honra, porque el campesino tiene grandes valores. Allí, en mi pueblo, cuando alguien mataba una res o un cochino, enviaba una parte a los vecinos. Y si había que levantar una casa, ayudaban todos. Yo sembraba, enlazaba *ganao*, montaba a caballo. Era un muchacho fuerte, muy fuerte, y como a la edad de nueve años era ya un hombrecito porque papá murió y tuve que ayudar a mi mamá.

Éramos ocho hermanos y algunos se marcharon y los otros se fueron muriendo. Entonces, mamá dijo:

- *Bueno, mijo, aquí hemos enterrado a todos. Vámonos. Vamos a visitar a los familiares por allí.* Entonces yo con ella recorrimos todo visitando la familia. Yo andaba con mi mamá *pa'rriba* y *pa'bajo*, como un perrito faldero. Yo era muy obediente. Entonces fue cuando me reclutaron. Primero serví en el cuartel Jacinto Lara de Barquisimeto. Después me trajeron a Caracas, al cuartel San Carlos. Por todo, estuve sirviendo en el ejército catorce años. Eso era cuando el General Gómez, el país tenía cinco millones de habitantes y todo era un atraso, no había escuelas ni hospitales, no se podía hablar contra el Gobierno no,

a uno lo planeaban por cualquier cosa. En esa época, casi todos éramos analfabetas, apenas sabíamos medio leer y hacer unos borroncitos por allí. Ser persona instruida era un privilegio. Después de la muerte de Gómez, cuando vino a mandar López Contreras, nos empezaron a dar unas clases a la una de la tarde en el cuartel San Carlos.

Yo de religión sabía muy poco

Los domingos, el maestro Pedro Elías Gutiérrez nos llevaba a misa a la Iglesia de las Mercedes que quedaba cerca. Íbamos a tambor batiente. Oíamos la misa y salíamos como antes porque era en latín y no entendíamos nada. Cuando levantaba el cura una cosita blanca, nos hacían una señal y nos hincábamos todos de rodillas. Yo entonces de religión sabía muy poco. Uno nace, lo bautizan y más nada, por pura tradición. Yo oía hablar de Dios en Semana Santa, pero en donde yo vivía había una gran devoción a la Virgen de Chiquinquirá, que tenía su santuario en Areque. La Virgen es como un refugio, como una madre.

Un día, me estaba muriendo porque equivocadamente me inyectaron una ampollita muscular dentro de la vena. Yo ya me moría, estuve nueve meses recluido en el hospital, y yo le pedía a la Virgen que me diera la salud. Un día soñé, y en el sueño vi a la Virgen en un cardenal que se acercaba a mí con una taza como

de caldo y decía: “Voy a darle a Abrahán esta taza que lleva nueve meses que no come”. Desperté del sueño y me sentí muy alentado. Todo el mundo se quedó maravillado.

Fue entonces cuando comencé a hacer una casa y cuando la hacía, me acordé de la Virgen y se la ofrecí a la Virgen de Chiquinquirá y recé un padrenuestro que era lo único que yo sabía rezar entonces para que aceptara la casa.

Cuando salí del servicio militar, trabajé de ayudante de una camioneta y en el Aseo Urbano. Salíamos de San Agustín como a las once de la noche y llegábamos amaneciendo al Silencio para ganar nueve bolívares diarios. Entonces, me saqué una muchacha de Barlovento, huérfana de padre y madre, no sabía ni leer ni escribir, pero era una santa mujer, era muy religiosa y muy buena. El P. Barnola me empezó a catequizar y me decía que me casara, que formara un hogar con la bendición de Dios. Me casé. Esa mujer fue una bendición para mí. Ella me ayudó a hacer la casa. Cargaba el agua para la mezcla desde la Planicie con una lata en la cabeza y hacía barro y me ayudaba a pegar los adobes. Era muy humilde, ella ha sido una mujer que nunca se ha quejado, ella me ayudó con su humildad.

Aparecieron por el barrio los estudiantes

Entonces aparecieron por el barrio los estudiantes universitarios, muchachas y muchachos, con el P. Vélaz. Ese barrio estaba donde hoy queda el 23 de Enero y sólo se llegaba a pie. Era puro cerro, no había nada. Visitaban casita por casita y hablaban con la gente y les preguntaban de sus problemas. La gente se sentía estimulada de que unos jóvenes y un sacerdote jovencito los visitaran en un barrio tan abandonado, donde no había ningún servicio, no había nada. Y la gente le dijeron:

- Mire, Padre, nosotros aquí tenemos muchísimos problemas; problemas con el agua, con la luz, no los podemos enumerar, pero el problema más grave que aquí tenemos es que por todo esto no hay escuela y los muchachos no tienen donde estudiar.

Entonces, yo le dije al P. Vélaz.

-Mire, Padre, yo tengo aquí un rancho muy grande que construí con mi mujer. Está a la orden. Si quiere verlo...

Entonces, vino, entró y vio aquellos salones grandes. Yo le dije:

-Esto es suyo, esta casa es suya.

Y dijo muy contento el P. Vélaz:

-Pues claro, aquí está, aquí está la escuela.

Y cuando el Padre aceptó mi casa, yo comprendí que era la Virgen quien la estaba aceptando. Entonces sentí una gran alegría de poder colaborar con las cosas de Dios, con el servicio.

Los muchachos se animaron mucho con el proyecto de empezar la escuelita en esa casa que yo había cedido con todo el cariño del mundo. Para mí fue una alegría muy grande poder participar con esa obra tan buena que querían hacer por los barrios.

Todas las familias del barrio estaban muy de acuerdo con la escuela, se pusieron a la orden, abrieron sus casas, sus corazones. Estaban muy contentos, estaban muy entusiasmados del proyecto de la escuela. Esos muchachos que venían con el P. Vélaz eran casi el único contacto con el mundo. Entonces no teníamos nadie radio. Éramos muy pobrecitos. La idea de la escuela dio un sentido a sus vidas, una inyección de optimismo, de ganas de vivir, de trabajar, de ver que a sus hijos esa educación les abriría las puertas del futuro. Eso los animó mucho, vieron una gran esperanza.

Entonces las muchachas y muchachos empezaron a reunir a los muchachitos de todas las edades. Les can-

taron unas canciones y les dijeron que ahí se iba a hacer una escuela. Eso fue un entusiasmo muy grande.

Los estudiantes y el Padre consiguieron tres maestras y comenzaron las clases. Cada uno traía una sillita, un banquito. Después consiguieron unos bancos hechos de unos cajones. Aquello fue tan hermoso... fue como una bendición de Dios. Las familias se acercaban, estaban contentas porque ya sus hijos iban a estudiar.

Así empezó la escuelita. Además de clases, daban también catecismo, repartían caramelos, bolsas de comidas y se daban ellos, se daban con el cariño, con el afecto. Por eso, el nombre está bien puesto: alegría de recibir, alegría de dar, alegría de darse; ellos se dieron por su fe, dieron su tiempo, dieron sus sábados, dieron su trabajo... Y cuando se hace el bien, uno se estimula, y yo creo que esa es la gran alegría.

Yo no sólo entregué la casa, sino que me entregué yo mismo, me entregué a colaborar y a recibir catecismo. Yo iba los sábados a las clases de catecismo y recibía mucho, aprendí a rezar, a conocer a Dios. Cuando prepararon una Primera Comuni3n para los niños, yo me colé, y así fue como la hice ya de adulto, de colado. Después vinieron los bautizos, matrimonios de los que vivían en concubinato, toda una obra de santificación del barrio.

La fe: una búsqueda de Dios

Yo, desde entonces, me siento muy feliz. Yo creo que cuando el hombre se da, es mucho más que dar millones, cosas materiales. Ese corazón ya nunca podrá estar amargado, aun en medio de las penas y las adversidades. Ese corazón está lleno de Dios. A los hombres les hace falta el espíritu de entrega. Uno recibe más cuando da, cuando entrega su vida, que cuando sólo piensa en instalarse. El que sólo se preocupa por amontonar cosas, es un hombre por dentro infeliz, está lleno de cadenas. Yo empecé mi verdadera formación cristiana como oyente en el catecismo de Fe y Alegría. Después seguí con retiros espirituales. La fe es una búsqueda continua de Dios que sólo termina con la muerte. Me invitaron al diaconado permanente y dije que sí. Allí recibí una gran formación que siguió alimentando mi fe. Yo soy ahora diácono. Como diácono, me fui al barrio Plan de Manzano a dar catecismo, a evangelizar. Me fui con un equipo. El hombre en las cosas de Dios, como en las cosas humanas, debe trabajar en equipo. Una empresa de un solo hombre, cuando falla el hombre, la empresa muere. No hay que ser individualista, sino trabajar siempre con sentido de equipo. Trabajar sobre todo con las gentes humildes, fundiéndose con ellos. Los pobres responden cuando no se les engaña, cuando no se les utiliza. Y responden con el corazón, con la vida. Para Dios, las cosas pequeñas son las más grandes. Trabajando por

los demás uno vive desapercibido para el mundo, pero no para Dios.

El Padre Vélaz

Yo veía al Padre Vélaz como un hombre lleno de bondad. Yo diría que el Padre Vélaz era un hombre que por donde quiera que pasaba iba sembrando bondad, el bien de ayudar al hombre marginado, al hombre que nadie toma en cuenta. El escuchaba a la gente, les miraba a la cara y los dejaba que hablaran, y con sola la presencia de él, la gente se sentía alguien. Su presencia transmitía esperanza, nos hacía ver que valíamos, que no éramos basura, que no éramos una cosa botada por allí, sin valor.

Nos sentimos valorados, nos sentimos seres humanos, nosotros éramos seres humanos y el Padre Vélaz nos lo hizo sentir. Nos hizo ver que con estímulo y ayuda podíamos progresar, levantarnos de la miseria, empezar una obra que hoy es una cosa muy grande.

El Padre Vélaz iba siempre a la familia. Nos decía que cambiáramos de vida, que dejáramos el aguardiente, los vicios, que respetáramos nuestras señoras, que el hombre debía tener sólo una mujer, que ahí es donde se realiza el hombre, no regando hijos por ahí. Y nos decía que los verdaderos amigos se experimentan en la ayuda, cuando uno está postrado en la cama de un hospital o no tiene que comer. Que de bien poco

sirven esos amigos de fiesta, de palitos de aguardiente, donde uno bota los reales y luego no alcanzan para la comida de los muchachos, para acomodar la casa, para atender a la mujer. Nos decía que el mejor tesoro era la familia, que debíamos cuidar mucho ese tesoro. Decía que debíamos trabajar y luchar por superar a la familia, que no fuéramos despilfarradores del dinero, que guardáramos siempre una partecita de lo que ganábamos. También nos decía que la educación era una gran riqueza.

Todo esto nos lo decía de una manera suave, sencilla. El se ponía a la altura de nosotros, uno no le veía tan grande, sino que parecía que era uno de nosotros. El se ponía bajito, como nosotros; él se ponía como un amigo. El era un padre siempre orientándonos hacia el futuro, sin importar el pasado de cada uno.

Fe y Alegría, obra de la virgen

Yo siento a Fe y Alegría como una obra de la virgen. Yo le ofrecí el rancho que había hecho y ella lo aceptó. Yo rezo el rosario, los quince misterios, todos los días, y cada día pido por Fe y Alegría. Yo le digo: “Virgen Santísima, alégrate porque esa es tu obra”. Y cada día le doy gracias porque pude poner mi granito de arena y le pido que sea siempre el mismo, que nunca me sienta orgulloso, que sea sencillo, humilde, como ella lo fue.

Yo amo a la gente sencilla, yo amo a la gente del campo, yo amo a la gente analfabeta, yo amo al oprimido, y le pido a la Virgen que me haga uno de ellos, que sea pequeñito, que sea como una basurita, que sea como el que no vale nada. Que nunca me considere como algo grande porque yo no soy digno. Fe y Alegría es obra de todos: yo lo que hice fue poner mi granito de arena, como otras muchas personas lo están poniendo. Quien realmente fue un fundador fue el Padre Vélaz, que derramó los sesos viendo cómo iba a hacer para ayudar a todas esas gentes tan pobres de los barrios. Mi mayor deseo antes de morir sería hincarme de rodillas ante la tumba del Padre, rezar una oración, hablar con él y decirle que no nos olvide, que su obra es como un álamo muy grande que se ha extendido por América. Yo aquí, en el hospital, he ofrecido muchas oraciones, he ofrecido todos los sufrimientos, todos los dolores que he padecido, la soledad, a la Virgen. Los he ofrecido por Fe y Alegría.


Yo hice hace ya tiempo una especie de contrato con la Virgen, porque yo trato a la Virgen como a mi madre. Yo le dije: “Mira, yo voy a trabajar duro en la Legión de María y tú en Fe y Alegría”. Por supuesto, Fe y Alegría salió ganando”².

2 Pérez Esclarín, A. (1999). *Raíces de Fe y Alegría. Testimonios*. Caracas, Venezuela: Fe y Alegría.

Contextualicemos

- 1) A partir de este relato inspirador vamos a identificar las principales características del contexto en el cual surgió Fe y Alegría.
 - a. Sociales.
 - b. Económicas.
 - c. Políticas.
 - d. Culturales.
 - e. Educativas.
 - f. Religiosas.

- 2) ¿Consideramos que Fe y Alegría nace como una respuesta al contexto?, ¿por qué?



Descubrimos nuestra
identidad como educadores



ANALICEMOS NUESTRAS PRÁCTICAS

Todos educadores y educadoras

Analicemos nuestras prácticas a partir del siguiente diálogo entre educadores:

Profe Juan: No entiendo por qué nos piden y piden requisitos que llenemos y llenemos formularios; trámites por aquí, trámites por allá... Todo es una burocracia.

Profe Rosa: Ciertamente, que si planes, proyectos, formatos, formularios y allí se nos va la vida, cuando lo esencial es mejorar la calidad de la educación de los estudiantes... Me siento cansada y agotada.

Profe Luz: Creo que esto nos pasa porque no sabemos ni quiénes somos, ni qué es lo esencial, ni

tampoco qué debemos hacer, ni de dónde vinimos, ni para dónde vamos.

Profe Juan: ¿Cómo es la cosa?

Profe Rosa: Explícanos, porque yo ya tengo 18 años en el magisterio, como ves, ya soy mayorcita de edad en el oficio, y ¿me vas a decir a estas alturas de mi vida qué no sé de dónde vengo ni para dónde voy?

Profe Juan: Bueno, la verdad es que con todo lo que hacemos parecemos más bien funcionarios de los cuerpos de investigación policial que docentes.

Profe Rosa: Prefiero mejor reconocermé como bombera, porque me llaman para resolver cuanto problema aparece... Que si apago un fuego por aquí, otro fuego por allá, en fin...

Profe Luz: Bueno, en nuestro centro nos hemos venido organizando. Organizamos un plan de formación, y ¿saben una cosa...? La sesión que más nos ha impactado se llamaba “Todos somos educadores y educadoras”.

Profe Juan: No entiendo en qué se relaciona esto con lo que venimos dialogando.

Profe Rosa: Bueno, eso lo sé desde hace más de 18 años y no le encuentro la relación con el asunto que dialogamos.

Profe Luz: Cuando descubrimos que nuestra identidad se basaba en ser educadores y educadoras, y que nuestro quehacer tenía que ver con la educación... empezamos a darle sentido a todo lo que hacíamos.

Profe Juan: Explícanos, sigo sin entender.

Profe Luz: La primera que lo descubrió fue la administradora. Cuando ella comprendió que no solo era administradora, sino que fundamentalmente era educadora, cambiaron muchas cosas en el plantel. Ahora no solo hace las cuentas bien, sino que nos atiende cordialmente; organiza los recursos dando prioridad a las necesidades pedagógicas y nos hace centrar la atención en los estudiantes con mayores dificultades.

Profe Juan: Como que empieza a aclarar el día...

Profe Rosa: Pero la administradora, por supuesto no es educadora...

Profe Luz: Para nosotros sí. En nuestro Movimiento tenemos la concepción de que todos y todas somos educadores y educadoras. Ahora me viene a la mente el recuerdo de Juan, el portero, él...

Profe Rosa: No me digas que él también es educador, porque allí si estamos bien mal...

Profe Luz: Al contrario, desde que él se concibió como educador hace una excelente labor acompañando el

proceso formativo de los muchachos y muchachas ¿Quién más que él que ve cuándo, cómo y con quiénes llegan los muchachos...? Él también participa en nuestras reuniones de formación y se encarga de alentar a nuestros jóvenes, y muchas veces los ha orientado y prevenido de muchas cosas.

Profe Rosa: No, pues, pastoralista y orientador...

Profe Luz: Sí, aunque usted no lo crea. Además de educadoras, nos concebimos como educadoras y educadores populares; es decir, que creemos en los saberes de todas las personas que conforman nuestra comunidad.

Profe Juan: Bueno, ¿y cómo les ha ayudado lo que hacen con la burocracia que nos ahoga?

Profe Luz: Tenemos claridad en lo que somos y en lo que debemos hacer; además, hemos soñado nuestro centro desde nuestros ideales y compromiso con los más necesitados; es decir, sabemos para dónde vamos. De tal manera que primero lo primero... y lo primero es mejorar la calidad de nuestra educación, y desde el proyecto que hemos formulado todo lo articulamos y lo usamos para darle sentido a nuestras acciones. Y lo que no es coherente con nuestros ideales sencillamente lo dejamos de lado. Hoy día, todos, hasta los estudiantes, que también nos educan, estamos comprometidos.

Profe Rosa: ¡También los estudiantes...! Bueno, esto es el fin del mundo... ¡los pájaros tirándole a las escopetas!

Profe Luz: Sí, y aunque usted no lo crea. Todos y todas en nuestro centro nos sentimos y somos educadores populares porque buscamos la transformación personal, profesional y de nuestra comunidad...

Analicemos

- 1) A partir del anterior diálogo entre educadores, encuentre las siguientes situaciones problemáticas muy parecidas a las que vivo en el centro:



REFLEXIONEMOS

La vivencia cotidiana de la identidad

¿Quién soy yo?

“Una mujer estaba agonizando. De pronto, tuvo la sensación de que era llevada al cielo y presentada ante el Tribunal.

- ¿Quién eres?, dijo una Voz.
- Soy la mujer del alcalde, respondió ella.
- Te he preguntado quién eres, no con quién estás casada.
- Soy la madre de cuatro hijos.
- Te he preguntado quién eres, no cuántos hijos tienes.

- Soy una maestra de escuela.
- Te he preguntado quién eres, no cuál es tu profesión.

Y así sucesivamente. Respondiera lo que respondiera, no parecía poder dar una respuesta satisfactoria a la pregunta ¿Quién eres?.

- Soy una cristiana.
- Te he preguntado quién eres, no cuál es tu religión.
- Soy una persona que iba todos los días a la iglesia y ayudaba a los pobres y necesitados.
- Te he preguntado quién eres, no lo que hacías.

Evidentemente, no consiguió pasar el examen, porque fue enviada de nuevo a la tierra. Cuando se recuperó de su enfermedad, tomó la determinación de averiguar quién era. Y todo fue diferente”³.

Y, tú ¿quién eres?, ¿te has hecho esta pregunta?, ¿qué respuestas has dado?

¿Quién soy yo? Es una de las preguntas más sencillas de formular y, a la vez, más compleja para responder, porque está relacionada directamente con las formas como nos percibimos, como nos relacionamos con los demás, como nos ubicamos en nuestro entorno, e incluso como nos relacionamos con Dios. La parábola *¿Quién Soy yo?*, muestra que podemos dar diferentes respuestas a esta pregunta identificando lo que somos con lo que hacemos, creemos, sentimos o pensamos; pero además podemos

3 De Mello, A. (1991). *La oración de la rana*. Tomo 1. Santander, España : Editorial Sal Terrae.

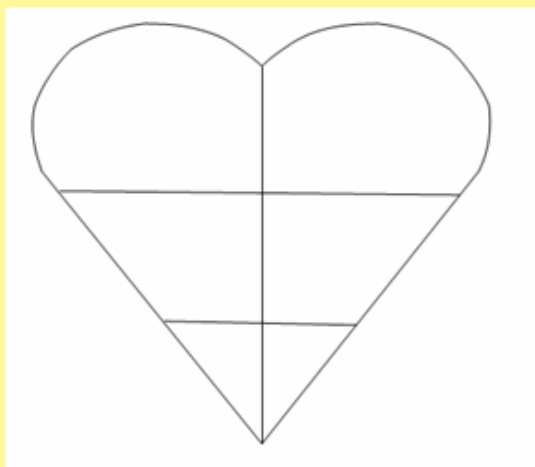
añadir a esta serie de respuestas nuestra nacionalidad, la región de origen, el grupo étnico al que pertenecemos, nuestras preferencias y gustos, las clases sociales, nuestros trabajos y aficiones deportivas, sin embargo, siempre quedará pendiente una respuesta.

Nuestra reflexión sobre la identidad comienza cuando reconocemos que tenemos una serie de rasgos característicos que compartimos con otras personas. De esta manera, en nuestra vida diaria nos identificamos y nos identifican como personas pertenecientes a una determinada familia, profesión, religión, equipo deportivo, partido político u organización para la cual trabajamos. No es solo cuestión de usar o no usar un carné que nos acredite como miembros de un determinado grupo o institución, es algo más profundo, se trata de todo lo vinculado con los modos comunes manifiestos en nuestros discursos, representaciones y actuaciones permitiendo nuestra auto-comprensión, la interpretación de nuestros contextos y la celebración de las características que compartimos, llenando de sentido la vida cotidiana en sus diferentes manifestaciones y expresiones.

Por ejemplo, cuando viajamos fuera de nuestras fronteras, del barrio ciudad, o país, fácilmente perciben en nosotros cualidades que nos diferencian de los demás, de igual forma, nosotros reconocemos con facilidad cuando alguien no es de nuestra región. Solamente con escuchar los acentos, mirar la forma de vestir, o de comportarse, podemos interpretar que estamos ante la presencia de alguien que es de los “nuestros” o de alguien a quien consideramos “extraño”.

Reflexionemos

- 1) Si tienes que representar a tu región en algún evento nacional ¿cuáles símbolos utilizarías para identificar a tu zona?
- 2) Si vas a un encuentro internacional y tienes que representar a tu país ¿con cuáles símbolos lo harías?, ¿corresponden con los símbolos de tu región?
- 3) Realiza un escudo personal en forma de corazón que contenga los principales símbolos que te identifican y que tú más amas. Compártelo con tus compañeros y compañeras.





La identidad es un concepto relacional

Las preguntas que conducen a indagar sobre nuestra identidad nos llevan a comprender que el ser humano es un ser que está en continua relación con otras personas, por eso afirmamos que la identidad es un concepto relacional, porque se construye a partir del encuentro con los demás. Nadie se define a sí mismo, por sí mismo, sino en relación con los otros y el entorno. De tal forma, que cuando preguntamos por ¿quiénes somos nosotros? A la vez estamos preguntando por ¿quiénes son los otros? o por lo menos, tenemos una percepción de lo que son los otros. La estructura de la identificación se construye a través de la ambivalencia, a través de la división entre lo que “uno es” y la diferenciación respecto a lo que “el otro es”. Se trata de un discurso y un proceso que se da dentro de la representación de “lo que somos” y de lo que son “los otros” y que siempre es contado teniendo en cuenta la posición “del otro”.

Estos principios de reconocimiento e identificación, que caracterizan nuestras identidades, comienzan a partir de la primera diferenciación relacionada con los aspectos biológicos y genéticos que nos llevan a comprendernos dentro de un determinado **sexo** (hombre-mujer).

Sobre estos aspectos, las sociedades construyen las diferenciaciones de género (masculino-femenino), que permiten interpretar cuál es el rol y las formas de pensarnos y comportarnos en cuanto hombres o mujeres de una determinada sociedad. Podemos añadir, las diferenciaciones **lingüísticas** que establecen puentes y barreras comunicacionales; sin ir muy lejos, podemos pensar en la forma cómo hablan los del pueblo vecino, e incluso los del barrio de la otra parte de la ciudad y a partir de allí comprender que nos identificamos con un determinado grupo y establecemos diferencias con “los otros”. Además, nos reconocemos en una determinada **clase social** que se diferencia de las otras clases sociales, por los medios económicos, los espacios que habitamos, nuestros hábitos, gustos y preferencias. También, establecemos diferencias **culturales** y nos reconocemos y diferenciamos de “los otros” bien sea por la forma cómo nos organizamos, trabajamos, celebramos y asumimos la vida cotidiana y sus momentos más importantes.

Reflexionemos

A continuación vamos a realizar un sencillo ejercicio de reconocimiento de nuestras diferencias para reflexionar sobre algunos aspectos diferenciales que nos permiten reconocernos e identificarnos

Sexo	¿Cuál es mi sexo? Hombre ___ Mujer ___
-------------	---

Género	¿Cuáles son los principales comportamientos de los hombres y las mujeres en mi comunidad?, ¿en qué aspectos se diferencian?
Lingüística	¿Cuáles son las principales características lingüísticas de mi región?, ¿en qué nos diferenciamos de los otros?
Social	¿Cuáles son las principales características respecto a la organización social de mi comunidad?, ¿en qué nos diferenciamos de los otros?
Cultural	¿Cuáles son las principales características culturales de mi comunidad?, ¿en qué nos diferenciamos de los otros?

Identidad: un camino de lo individual a lo colectivo

La delimitación del concepto de identidad es problemática, porque representa el camino que cada uno de nosotros recorre en busca de la propia determinación. Es un recorrido que se moviliza entre lo individual y lo colectivo. Cada persona busca reconocerse en la existencia comunitaria. Por lo tanto, **la identidad hace referencia a los significados y prácticas colectivas dentro de las cuales nos reconocemos y somos reconocidos.** Las personas

ratifican sus identidades perteneciendo a algún colectivo: asumiéndose en un determinado grupo, en alguna actividad económica, conformando conglomerados de acuerdo con la experiencia laboral o profesional. De esta forma, comprendemos que todas las instituciones sociales con sus respectivos imaginarios y simbolismos contribuyen a la construcción de la identidad, por ejemplo, la familia, la religión, las actividades productivas, los arreglos del cuerpo, las clases sociales, el origen étnico, son aspectos clave en los procesos de construcción de la identidad.

Para comenzar a reflexionar sobre la identidad debemos enfocar nuestra mirada en el territorio, el tiempo y las estructuras de poder. Cada uno de estos aspectos lleva consigo una carga de significados que confieren sentido a los grupos sociales y a los individuos. Se trata de territorios/espacios compartidos, tiempos convividos y estructuras de poder que determinan las formas de relacionarnos y que propician la construcción de un camino que va desde las manifestaciones colectivas a las apropiaciones individuales. Esto significa que cada persona se asume en un determinado territorio, de una época concreta y en contextos con relaciones de poder; a la vez ese colectivo le confiere la pertenencia a partir de los distintos procesos y aspectos socio culturales.

Desde otra perspectiva, muchos campos de producción cultural ven en la identidad una justificación y un motor de sus acciones: la academia, los medios de comunicación, las instancias administrativas, las artes y las empresas desarrollan un movimiento a través del concepto de identidad; la construyen, la exploran y la interpretan para hacerla visible. Pensemos en los actos culturales de nuestros centros educativos, en las imágenes que transmite la televisión, o en la música que escuchamos a través de la radio, y develaremos un trasfondo impregnado de una determinada

concepción del “nosotros somos así”, que generalmente resalta los aspectos positivos del colectivo y en muchas ocasiones, por razones políticas y económicas, invisibiliza aquellos rasgos que no se consideran apropiados por el grupo o por los sectores dominantes.

Reflexionemos

- 1) ¿Cuáles son los rasgos característicos de mi comunidad que yo he asumido como propios?
- 2) ¿Cuáles son los rasgos de mi comunidad que yo no acepto y con los cuáles no me identifico?
- 3) ¿Cuáles son las características fundamentales de mi territorio, de mi época y de las relaciones de poder que se dan en mi comunidad?
- 4) Reflexionando sobre la identidad de Fe y Alegría y desde la experiencia de mi centro educativo: ¿Con cuáles características del Movimiento me siento identificado?, ¿con cuáles no me siento identificado?

La identidad: entre nuestras raíces y el continuo movimiento

“La identidad se va construyendo y expresando en la evolución histórica y exige una ‘fidelidad creativa’ para responder a los cambios de la realidad y de los contextos. La identidad es una tarea siempre inacabada que nos exige permanentemente, cada vez que hay cambios de contextos, tiempos y lugares, volver a nosotros mismos y

a nuestros rasgos característicos para afirmarlos y seguir siendo los mismos, sin ser lo mismo que fuimos en otros contextos, tiempos y lugares diferentes”⁴.

Sin embargo, hay quienes conciben la identidad como algo estático y esencializado, desde esta concepción se considera que los grupos sociales deberían mantener las mismas prácticas del pasado y volver continuamente a los orígenes. Se trata de una mirada exclusiva sobre “las raíces”, basada en los principios de una cultura compartida (gente con historia y ancestros comunes) que se mantienen como una línea continua través del tiempo.

Desde nuestro modo de entender, deberíamos interpretar la identidad no como un “acto acabado” que representa fijamente lo que es el “yo” y el “otro”, sino como un proceso de producción y de transformación, el cual nunca se completa y está en continua formación⁵. Algo así como aquel hombre al que le preguntaron si era cristiano y respondió: “No, no lo soy; cada día trato de ser cristiano”. Por lo tanto, **la identidad debe concebirse a partir de los múltiples puntos de similitud y de diferencia** que constituyen lo que los individuos realmente son. Desde esta perspectiva, los procesos de identidad no mantienen una línea continua y unidireccional en el tiempo, sino que se revelan rupturas, discontinuidades y transformaciones constantes en la producción del “nosotros”.

La identidad no es estática, se trata de un concepto ligado al Movimiento, aspecto que lo remite a la historia, al pasado que la configura, al presente que la actualiza y

4 Federación Internacional de Fe y Alegría. (2012). Identidad y Espiritualidad al Servicio de la Misión. XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría. Bogotá, Colombia, 2011. En *Revista de la Federación Internacional de Fe y Alegría*. Nº 13.

5 Hall, S. (1990). Cultural identity and diaspora. En J. Rutherford (Ed.), *Identity: Community, culture, difference* (p. 222). London: Lawrence & Wishart limited.

al futuro que se construye. De esta manera, construimos significados. Por ejemplo, las grandes fiestas locales y nacionales, los acontecimientos gremiales y las celebraciones religiosas que hacen referencia al pasado construyen un “nosotros” que le da sentido al presente compartido. Sin embargo, el pasado no se replica espontáneamente, sino que se reinventa de acuerdo con los diferentes contextos.

Reflexionemos

- 1) ¿Eres la misma persona que hace diez años?, ¿cuáles cosas han cambiado?, ¿qué opinas de aquella frase que dice: “Tú ya no eres el mismo, cómo has cambiado”?
- 2) ¿En tu comunidad qué aspectos han variado en los últimos años?, ¿cómo interpretas esto?
- 3) Reflexionando sobre la identidad de Fe y Alegría: ¿qué aspectos encuentro en mi centro educativo relacionados con los orígenes y el contexto que describe Abrahán Reyes en el relato inspirador y qué elementos me parecen nuevos?, ¿cuál es mi valoración, al respecto?

La identidad se desarrolla en un lugar

No existe identidad sin “lugar”. La delimitación de un territorio propio es un factor importante en la construcción de la identidad, a partir de estos espacios dotados de sentido establecemos diferencias con los “otros”. Las

identidades necesitan relacionarse con lugares usados y pensados por las personas.

Mediante el establecimiento de fronteras el espacio se hace identidad. Pero es preciso señalar que los territorios de un grupo pueden estar fijamente demarcados, o pueden moverse con el individuo o el grupo, pueden ser espacios asignados o apropiados, permanentes o temporales. Además, los lugares adquieren sentido en nuestras vidas porque los transitamos con determinada frecuencia y establecemos en esos espacios determinadas relaciones o porque los hemos asumido como “centro”, por lo tanto, están cargados de significado para nosotros y nuestras comunidades.

Los lugares, según Auge, que nos conceden sentido tienen por lo menos tres características fundamentales: son identificatorios, relacionales e históricos.⁶ Pensemos en el lugar donde se ubica nuestra casa, además de ser un espacio y un “terruño”, ese lugar nos genera determinado tipo de relaciones sociales que nos lleva a identificarnos y a reconocernos, a la vez permite construir una historia compartida; de hecho, muchas historias de vida hacen referencia a cuando vivía en este o en aquel lugar, y no podemos olvidar que “nacer es nacer en un lugar, tener destinado un sitio de residencia. En este sentido el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual”⁷.

A pesar de esto, hoy se plantean nuevas circunstancias que afectan directamente lo que entendemos por identidad. Los procesos de globalización que llevan a interconectar el mundo, asimilarlo a modos y expresiones

6 Auge, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.

7 *Ibíd*, p. 59.

comunes pudieran pretender dejar de lado nuestras características particulares y locales de identidad para imponer patrones comunes. Por ejemplo, el impacto de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información, y el surgimiento cada vez más continuo de los “no lugares” (aeropuertos, centros comerciales, autopistas), que se convierten en espacios de transitoriedad, y que cada vez más, concentran la vida de las personas en las sociedades occidentalizadas, donde la relacionalidad, la historia y la identificación adquieren otras perspectivas. En este sentido, los diferentes grupos deben saber negociar para no aislarse del mundo global, y al mismo tiempo, mantener las bases fundamentales de su identidad.

Reflexionemos

- 1) ¿Cuáles son los “lugares” más importantes de mi comunidad?, ¿cuál es el centro?, ¿qué símbolos acompañan el centro de mi comunidad?
- 2) ¿Cuáles son los “lugares” que me identifican?, ¿los que más frecuento y transito?, ¿los que están llenos de significado para mi vida?
- 3) ¿Cómo afecta la globalización la identidad de mi comunidad?
- 4) ¿Qué significa el “lugar” de origen de Fe y Alegría para la actual dinámica del Movimiento?, ¿en qué “lugar” nació Fe y Alegría en mi país?

La identidad se genera en estructuras de poder

La cuestión de la identidad es política en la medida que involucra una relación de poder entre sujetos, grupos sociales, políticos y naciones. En este sentido, cada discurso de identidad, es político, porque se trata de una representación del “nosotros” y de los “otros” como sujetos políticos en contextos de relaciones de poder; por lo tanto no puede ser separada de las “relaciones de fuerza” del momento histórico en el cual se desarrollan⁸.

Sin embargo, es el uso de los “discursos de identidad” un medio para ejercer poder, y que sirve para alterar o estabilizar la “relación de fuerzas”. Pensemos en nuestros contextos, revisemos los discursos que se ejercen desde los distintos grupos de poder y que desean mantener y estabilizar la relación de fuerzas. Estos discursos desde la hegemonía conciben un determinado “nosotros” fortalecido frente a la construcción del “otro” disminuido. Por ejemplo, en las sociedades machistas los discursos sobre el “macho” le confieren todo el poder y fortaleza al hombre y se lo niegan a la mujer, la cual es representada como frágil, débil y tierna. De esta manera se construyen diferencias que marcan la identidad: “Los niños para la calle y el trabajo duro”, “Las niñas para la casa y las manualidades”. De igual manera, todos los grupos que están en el poder son generadores de discursos que les permiten mantenerse aferrados al mismo.

Un elemento fundamental es aprender a conocernos y a conocer a los “otros”. Por lo tanto, es esencial, analizar el ¿cómo nos representamos a nosotros mismos?, ¿cómo

8 Gramsci, A. (1971). *Selections from the 'prison notebooks'*. New York: International Publishers.

nos representan los demás?, y ¿cómo representamos a los otros? La mayor parte de las veces, los discursos no son inocentes sino que están marcados dentro de relaciones de poder, que en el nivel discursivo asume el cuadrado del poder que indica que el “nosotros” es “bueno” en tanto que, los “otros” son “malos”. Todo lo bueno viene de adentro y todo lo malo viene de afuera. Pensemos en algo tan sencillo y a la vez tan complejo como es el humor, por ejemplo, los chistes que usamos frecuentemente, parecieran solo una forma de pasar un tiempo agradable y divertido, sin embargo, cada chiste es un micro-discurso que encierra nuestras concepciones de quiénes somos, lo que pensamos y sentimos.

Revisemos algún chiste que hacemos de una región que se burla de otra región: chistes de gallegos, pastusos, gochos; allí generalmente hay maneras estereotipadas de comprender a “los otros” a partir de las diferencias en las cuales el “nosotros” sale bien librado, en tanto que los “otros” aparecen disminuidos. Para mirar este proceso podemos utilizar una sencilla comparación basada en la oposición “ángeles y demonios”, y podemos decir que de acuerdo con la posición de poder y las relaciones que establecemos podemos ver a los otros como “ángeles” o como “demonios”, por lo tanto, establecemos procesos de “angelización” cuando vemos a los “otros” como seres maravillosos y extraordinarios o “procesos de demonización” cuando vemos a los otros como fuente y origen de todo lo malo.

Por ejemplo, a veces escuchamos a algunos de nuestros paisanos hacer afirmaciones como la siguiente: “En mi país todo está mal, no es como los alemanes o japoneses que todo lo hacen bien”. Siguiendo nuestra comparación, aquí vemos un proceso de “angelización del otro”,

porque afirmamos que los aspectos relacionados con los “otros” son buenos y perfectos, en tanto que los aspectos relacionados con lo “nuestro” son imperfectos, inacabados o malos.

Por otra parte, escuchamos frases como estas: “Por culpa de los hispanos, ‘sudacas’ ya no tenemos trabajo en este país”, “Esa enfermedad vino de aquel pueblo”, “Los de aquel pueblo son todos ladrones”. En esta segunda situación, nos hacemos a la idea de que “el otro” es “un monstruo”, “un demonio” desencadenador de todos nuestros sufrimientos, por lo tanto, proyectamos la culpa de todos los males, errores y fallas que afectan a nuestro grupo. Se considera así, que los “otros”, son la causa de todo aquello que nos aqueja, por lo tanto, todas las responsabilidades son desplazadas sobre “los extraños”.

La verdad es que ni “ángeles”, ni “demonios”. Los grupos humanos somos diversos, y con una gran variedad de matices más allá de “lo bueno” y “lo malo”; Por esta razón, como habíamos dicho anteriormente, es importante “conocernos” y conocer a “los otros”. Además, desde nuestros sectores populares, conviene desmontar y deconstruir todas esas categorías que permiten la subordinación y el mantenimiento de los grupos hegemónicos y revisar a partir de nuestros pequeños discursos, refranes y chistes cómo estamos construyendo nuestra identidad.

En este proceso de mirar nuestra identidad, vale la pena preguntarnos ¿cómo hemos sido representados? y ¿cómo eso puede influir en la forma de representarnos a nosotros mismos? Es necesario comprender que para desestabilizar una hegemonía de poder se requiere que la parte subordinada analice las categorías privilegiadas que establecen las diferencias, y en esa mirada debemos

preguntarnos por el uso que hacemos de los recursos, de la historia, del lenguaje y la cultura compartida. A partir de estos elementos debemos mirar nuestra identidad como un gran camino, como un proceso de búsqueda para llegar a “convertirnos en...”, se trata no solo de mirar al pasado, que en ocasiones es usado como fuente de poder o de justificación para que unos grupos dominen a otros, sino de mirar al futuro para darle sentido de construcción al presente. En síntesis, nuestra mirada a la identidad debe llevarnos no solo a cuestionarnos por quienes somos o de dónde venimos, sino además, hacia dónde vamos y qué podemos llegar a ser.

Reflexionemos

- 1) Vamos a recordar un chiste que presente algún tipo de diferenciación, donde se marque la hegemonía de algún individuo o grupo, sobre otro que aparece subordinado, por ejemplo, chistes de hombres sobre mujeres, de blancos sobre negros, de ricos sobre pobres, de paisanos de una región sobre otra región.
- 2) ¿Quiénes cuentan ese chiste?, ¿cómo se representan a sí mismos?, ¿cómo epresentan a “los otros”?, ¿cuáles son las categorías que marcan la diferencia en ese chiste?
- 3) ¿Somos tan superiores a los demás como afirmamos que somos?, ¿somos tan inferiores como a veces decimos que somos?, ¿nos valoramos con todas nuestras riquezas culturales?,

¿apreciamos y respetamos la diversidad de los demás pueblos y culturas?

- 4) Reflexionando sobre la identidad de Fe y Alegría: ¿Cuál es la imagen con la cuál representan a Fe y Alegría?, ¿por qué nos identifican con esas imágenes?, ¿cómo vemos y cómo nos ven las otras instituciones educativas de nuestra región?

La vivencia de la identidad en nuestro Movimiento

Hemos iniciado nuestra reflexión sobre lo que significa la identidad a partir de las experiencias cotidianas tanto personales como comunitarias y, al mismo tiempo, hemos generado algunas preguntas que nos han permitido establecer los primeros vínculos de relación en la reflexión sobre la identidad de Fe y Alegría. Nuestra tarea a partir de este momento, es profundizar en los diferentes aspectos que conforman la identidad del Movimiento y esperamos cumplir con este propósito a lo largo de los seis módulos que conforman el proceso formativo denominado *Donde acaba el asfalto. Nuestra identidad desde la educación popular*. Por lo tanto, en este primer módulo destinado a la reflexión sobre la vivencia de la identidad no se agotará la temática, solamente aspiramos poner las bases reflexivas sobre las cuales seguiremos profundizando a lo largo de todo el proceso formativo.

Reflexionemos

A partir de lo reflexionado sobre la vivencia cotidiana de la identidad, comencemos a reflexionar sobre la vivencia de la identidad en el Movimiento Fe y Alegría.

- 1) ¿Qué entendemos por identidad?
- 2) ¿Qué aspectos deberíamos tener en cuenta para hablar de la identidad de Fe y Alegría?
- 3) Respecto a la vivencia de la identidad en Fe y Alegría.
 - a. ¿Nos sentimos partícipes del Movimiento Fe y Alegría?
 - b. ¿Qué sabemos sobre las raíces del Movimiento?
 - c. ¿Sabemos hacia dónde quiere ir el Movimiento?
 - d. ¿En qué "lugar" se sitúa nuestro centro educativo?, ¿este "lugar" es acorde con nuestra identidad?
 - e. ¿Cómo son las relaciones en nuestra institución?, ¿buscamos el empoderamiento de los diferentes grupos?

Íconos de la identidad de Fe y Alegría: un nombre y un corazón que vibra y late por la educación

El nombre y la identidad

Antes de poner un nombre o nombrar designamos, por ejemplo, decimos “el hombre aquel”, “la mujer esa”, “este perro”, “la empresa para la que trabajas”; cuando nombramos, estamos haciendo existir significativamente, es decir le damos sentido a lo que nombramos (personas, animales, objetos, organizaciones). De hecho, pensemos que uno de los primeros actos al relacionarnos es decir nuestro nombre o presentar a alguien por su nombre y por lo que hace: “Mucho gusto, te presento a Juan”, “Encantada, mi nombre es Erika”, “Te presento a nuestra bibliotecaria Irma”. Además, cuando prestamos atención o centramos nuestro interés en la persona, cosa o institución, el nombre nos queda muy bien grabado e incluso podemos llegar a nombrar de forma más cercana y específica para evitar la generalidad e indicar una relación próxima “mi chiqui”, “la gordis”, “la negrita”.

En nuestro caso, no somos trabajadores “de aquel o tal colegio”, “de esta o aquella emisora de radio”, fundamentalmente somos educadores y educadoras de Fe y Alegría, y en esta expresión encontramos la razón y el sentido, estamos dando significación a lo que somos y hacemos, estamos haciendo existir nuestra vida y misión, o en términos de lo que hemos venido reflexionando, en la perspectiva de espiritualidad, le estamos dando vida a lo que somos y hacemos en nuestro Movimiento. “No por casualidad nuestro primer título de identidad es Fe:

Fe y Alegría; pero fe, primero, como razón y manantial de nuestra alegría”⁹.

Recientemente, en el documento final del *XLII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría*. *Identidad y Espiritualidad al servicio de la misión*. Celebrado en Bogotá, Colombia, 2011 se reflexiona nuevamente sobre el nombre del Movimiento y se acentúa su importancia:

“El nombre expresa la razón de ser, la identidad, más que algo que se declara, es algo con lo que se comulga. Es lo que nos une en la diversidad y nos mantiene comprometidos en un mismo proyecto humanizador. Somos Fe y Alegría. Fe en un Dios, Padre-Madre de todos los seres humanos, que nos invita a la construcción de un mundo de justicia y fraternidad. Fe en todas las personas y en la dignidad de la persona humana “porque todos los seres humanos tienen igual dignidad” y porque esta dignidad es absoluta en cada una y cada uno, porque tenemos dignidad simplemente por ser seres humanos. Ella no depende de nadie ni de nada. Esta dignidad no puede crecer ni disminuir. Es igual para todas y todos siempre. Fe en que todos somos hijos de Dios y en que los más pobres, necesitados y excluidos son los preferidos de Dios. Fe en la educación y la comunicación popular como medio fundamental para que las personas puedan realizar su misión en la vida y contribuir a la transformación social. Fe, como fuente de una alegría profunda, que mana de adentro, que participa de la alegría pascual, de la alegría

9 Lazcano, J. (Comp.). (2005). *Palabras de Fe y Alegría. Citas inspiradoras del Padre José María Vélaz*. Caracas, Venezuela: Federación Internacional de Fe y Alegría.

del resucitado que llena los corazones de paz y de entusiasmo y nos envía a la misión”¹⁰.

Analicemos

- 1) ¿Para nosotros, qué significa el nombre Fe y Alegría?
- 2) ¿Qué entendemos por fe y cómo la manifiesto?
- 3) ¿Somos alegre? ¿Cuáles son las causas de nuestra Alegría?
- 4) De acuerdo con lo reflexionado a partir del nombre de Fe y Alegría: ¿Manifestamos fe y alegría en nuestro servicio como educadores y educadoras?, ¿cómo?
- 5) A partir de lo reflexionado, de nuestras creencias, de nuestra fe, de nuestra alegría, de nuestras acciones, escribimos el Credo del educador de Fe y Alegría.

Un corazón que late por la educación

En segundo lugar, queremos reflexionar sobre un signo muy importante de Fe y Alegría: el corazón. Es muy común ver en nuestras comunidades, que expresamos afecto y amor representándolo con corazones. Además, por extensión, entendemos que el corazón es la sede de los sentimientos, afectos y pasiones, decimos por ejem-

10 Federación Internacional de Fe y Alegría. (2012). Identidad y espiritualidad al servicio de la misión. XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría. Bogotá, Colombia, 2011. En *Revista de la Federación Internacional de Fe y Alegría*. Nº 13.

plo que “le ponemos corazón” a las actividades que hacemos con interés y pasión. También le agregamos metáforas mecánicas a la fisiología del cuerpo, afirmamos que el corazón es como un motor que permite el dinamismo y la movilización de nuestro ser o una bomba que permite la irrigación de la sangre (vida) por todo el cuerpo.

Desde la perspectiva cristiana se considera al corazón como la sede de la conciencia moral,¹¹ es decir en nuestro corazón tenemos conocimiento del bien y del mal, y obramos de acuerdo a ello, por eso en algunas comunidades las personas dicen; “fulano de tal obró de buen corazón, o de mal corazón”. Además, es el lugar de la movilización hacia el más necesitado, hacia el oprimido y el que sufre, es el lugar de la compasión, es decir, de sentir con el otro, más allá de la empatía se trata de movilizarse y actuar con el otro y en su favor, ya que el “otro” el marginado, es el rostro vivo de Jesucristo: en este sentido Vélaz afirmaba: “Nuestra misión es descubrir a Cristo en todos los hombres, aun en los más humillados, cooperar para que la imagen del Señor resplandezca en cada corazón donde Él la ha colocado. Saber verle a Él en cada hambriento, en cada ignorante, en cada marginado, pues en todos ellos está escondido como en sagrarios vivos”¹².

Además, Por ser lugar y sede de la conciencia, es desde el corazón donde ocurren las verdaderas y auténticas transformaciones que impulsa el espíritu desde la unidad, “Les daré un corazón nuevo y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Quitaré de su carne ese corazón de piedra y les daré un corazón de carne” (Ezequiel, 36: 26).

11 Consciencia se puede interpretar como: Con-ciencia o con-conocimiento.

12 Vélaz, J. M. (1981). Fe y Alegría, características Principales e Instrumentos de Acción. Disponible en: http://www.feyalegria.org/images/acrobat/81-02-V%3%A9laz-FyA%20caracter%3%ADsticas%20e%20instrumentos_9764.pdf

Como hemos visto, el corazón es un símbolo que connota diferentes significados, la mayoría de ellos aplicables a la comprensión de los rasgos característicos de la espiritualidad del Movimiento. Además, el símbolo del corazón de Fe y Alegría tiene algunas particularidades que nos recuerdan la razón de ser y la misión: en el centro de nuestro corazón (de nuestra pasión, de nuestro amor, afectos, compasión, y conocimientos) están nuestros destinatarios representados por la niñez, y la necesaria comprensión de que por medio de la educación podemos transformar nuestros contextos socioeconómicos superando las injusticias, desigualdades, inequidad y exclusión. El corazón de Fe y Alegría es un corazón que incluye y ha hecho una opción preferencial por los más pobres y abandonados, buscando su transformación mediante la educación popular, además, el nombre se convierte, no sólo en la razón de ser y existir sino también en el cómo, eso significa que todos estos procesos, desde la espiritualidad del Movimiento deben ser hechos con fe y con alegría, como aparece inscrito en el corazón. Una razón para hacer el bien y hacerlo bien, como se definió en el *XI Congreso Internacional de Fe y Alegría*, San Salvador, El Salvador, 2009.

El principal signo de identidad: ser educadores y educadoras populares

Más allá de presentar el nombre del Movimiento o de llevar el corazón como un distintivo, nos reconocen y nos reconocemos como Fe y Alegría en la medida en que somos y actuamos como educadores y educadoras populares.

Al inicio de este paso metodológico comenzamos a reflexionar sobre la compleja pregunta “¿Quién soy yo?”, y muy seguramente, como la mujer de la parábola, habre-

mos dado diferentes respuestas e igualmente encontraríamos la continua replica de la pregunta que nos invita a profundizar en nuestra propia esencia. Pero, más allá de la interminable cadena que suscita la pregunta, vale la pena discernir si alguna vez hemos respondido o nos hemos planteado responder que somos educadores y educadoras y mejor aún educadores y educadoras populares. Probablemente, los docentes han respondido afirmativamente desde esta dimensión, pero seguramente las demás personas que conforman el Movimiento no se visualizan como educadores.

Tradicionalmente el concepto “educador/a” se ha destinado de manera restringida para los y las docentes y por amplitud a los equipos directivos de los centros, asociándoles exclusivamente con el trabajo de aula y con la actividades relacionadas a la transmisión de conocimientos. Sin embargo, para Fe y Alegría los educadores y educadoras populares somos todas las personas que tenemos como centro y fin la educación para generar procesos de transformación social a través de los diferentes escenarios del Movimiento; esto incluye a docentes, directivos, educadores, promotores, técnicos, personal administrativo y personal obrero.

En consecuencia, asumimos una concepción integral, de la educación, de los educadores y educadoras, que va más allá de la enseñanza escolarizada y se compromete con todos los ámbitos de la vida. Esto significa que quienes participamos del Movimiento, incluidos los y las estudiantes, desde las distintas instancias nos comprendemos y afirmamos ser educadores y educadoras. **Todos y todas al servicio de la educación.**

Pero el ser educador o educadora no es solo un calificativo que se adjudica por ser empleado o empleada de

Fe y Alegría, es ante todo, un compromiso que asumimos como sujetos constructores de procesos de inclusión a favor de los empobrecidos. Por esta razón, debemos concientizarnos de que todo lo que gira alrededor de nuestras acciones merece la máxima respuesta desde la pedagogía de la educación popular. Por ejemplo, un celador o bedel que recibe a los niños y niñas en la primera hora de la mañana puede hacer de su labor una verdadera oportunidad para fortalecer la educación, una administradora que organiza y distribuye los recursos teniendo en cuenta los contextos socioculturales y las necesidades educativas de los centros que atiende debe ser necesariamente una educadora popular.

Desde la concepción de lo que es la educación popular y su sentido entendemos que el aprendizaje es una tarea continua, liberadora y a lo largo de toda la vida. Por lo tanto, todos y todas estamos llamados a aprender continuamente y a la vez a convertirnos en educadores y educadoras que con nuestro testimonio y vivencias podemos enseñar a ser, a hacer, a conocer y a convivir ¹³.

Reflexionemos

En tu corazón ¿hay un espacio para nuestro corazón?



13 Delors, J. (1998). *La educación encierra un tesoro*. Madrid, España: Ediciones UNESCO.

- 1) Vamos a mirar nuevamente el corazón que dibujamos en las primeras páginas y vamos a preguntarnos si allí dejamos un espacio para nuestra institución, ¿qué puesto le hemos concedido y por qué?
- 2) Miremos detenidamente el logo de nuestra institución y analicémoslo: ¿Qué significa el hecho de que nuestro logo sea un corazón?, ¿qué significan sus colores?, ¿qué hay dentro del corazón?, ¿qué significado tiene?
- 3) ¿Cuál es el servicio que realizamos en Fe y Alegría?, ¿me siento educador popular desde este servicio?
- 4) Como educadores o educadoras populares y desde el servicio que prestamos en Fe y Alegría: ¿Qué podemos hacer para mejorar la educación de nuestros participantes?

Somos educadores y educadoras populares

La pregunta que surgió de la joven contabilista de una oficina de Fe y Alegría era contundente, ¿usted cree que el personal de contabilidad y el que labora en áreas administrativas, y de servicios somos educadores populares?

El panorama de reflexión se iluminó con el aporte del coordinador de servicios que había ingresado a Fe y Alegría prestando sus servicios como conductor y ahora movilizaba a todo un equipo de perso-

nal, al comentar su experiencia nos indicó que en un trabajo previo había sido asistente en la embajada de un país extranjero y que aunque cumplía con sus deberes siempre buscaba la forma de salir antes de su trabajo, él respondía a sus labores pero apenas se sentía involucrado con la institución para la cual laboraba. Ahora, decía él, existía un compromiso que había nacido de ver la obra que adelantaba Fe y Alegría a favor de la educación de los más necesitados, por lo tanto cuando él salía a comprar los cuadernos que se enviarían a los centros procuraba buscar los de mejor calidad para esos niños y niñas buscando los mayores beneficios, además se preocupaba que llegaran diligentemente y de la mejor manera a las zonas apartadas a donde habían sido destinados. La vivencia y los procesos de formación que había recibido en la institución le habían llevado a entender que su labor era en bien de la educación de los sectores más desfavorecidos, que con su grano de arena se podían transformar los sectores de la sociedad y si él hacía las cosas bien y todos y todas actuábamos de igual manera, el Movimiento podría cumplir con su Misión. Por esta razón, el punto de partida que debe llevarnos a definir y redefinir nuestras propias prácticas y concepciones es señalar el hecho de que Fe y Alegría es un Movimiento de Educación Popular y de Promoción Social, por lo tanto la esencia que dinamiza el proceso llenándolo de vitalidad es la auto comprensión identitaria de que todos y todas somos educadores populares

Identidad de Fe y Alegría

Continuemos reflexionando sobre la identidad del Movimiento y profundicemos a partir de los primeros siete numerales del documento final del XLII Congreso Internacional de la Federación Internacional de Fe y Alegría *Identidad y Espiritualidad al servicio de la misión*, celebrado en Bogotá en 2011.

1. Fe y Alegría se define como “un movimiento de educación popular y promoción social que nació e impulsado por la vivencia de la fe cristiana, frente a situaciones de injusticia, se compromete en el proceso histórico de los sectores populares en la construcción de una sociedad justa y fraterna”.
2. Esta definición expresa la identidad, es decir, la razón de ser y la misión de Fe y Alegría. La identidad clarifica quiénes somos, de dónde venimos, cuáles son nuestras raíces, a dónde vamos, cuáles son nuestros proyectos de vida compartidos. Si abordamos en este Congreso el tema de la Identidad y Espiritualidad no es porque consideremos que están en crisis, o porque andamos desorientados o se haya esfumado nuestro horizonte utópico. Nada de eso. Lo hacemos como exigencia de nuestra propia identidad que, como movimiento, nos exige la revisión permanente, la desinstalación continua, para vivir con mayor coherencia y fidelidad a nuestro compromiso con los más necesitados.
3. La identidad de Fe y Alegría nace de una fe que se hace vida y compromiso humanizador. No es una fe teórica, intimista, de espaldas a las necesidades de las personas. Es una fe para la misión, para el servicio, una fe que afirma la presencia de Dios en Jesús y quiere acompañarle en su empeño de establecer el

proyecto del Padre para la humanidad. Por ello, Fe y Alegría no se define como institución, sino como movimiento, que indignado por la situación de marginación y exclusión de grandes poblaciones, opta por los más necesitados y excluidos para que se constituyan en sujetos de una vida digna y en agentes de transformación de las estructuras injustas de nuestra sociedad.

4. El nombre expresa la razón de ser, la identidad, más que algo que se declara, es algo con lo que se comulga. Es lo que nos une en la diversidad y nos mantiene comprometidos en un mismo proyecto humanizador. Somos Fe y Alegría. Fe en un Dios, Padre-Madre de todos los seres humanos, que nos invita a la construcción de un mundo de justicia y fraternidad. Fe en todas las personas y en la dignidad de la persona humana “porque todos los seres humanos tienen igual dignidad”¹⁴ y porque esta dignidad es absoluta en cada una y cada uno, porque tenemos dignidad simplemente por ser seres humanos. Ella no depende de nadie ni de nada. Esta dignidad no puede crecer ni disminuir. Es igual para todas y todos siempre. Fe en que todos somos hijos de Dios y en que los más pobres, necesitados y excluidos son los preferidos de Dios. Fe en la educación y la comunicación popular como medio fundamental para que las personas puedan realizar su misión en la vida y contribuir a la transformación social. Fe, como fuente de una alegría profunda, que mana de adentro, que participa de la alegría pascual, de la alegría del resucitado que llena los corazones de paz y de entusiasmo y nos envía a la misión.

14 Jaques Maritain. Citado en De Roux, F. (2011). Fundamentos de Fe y Alegría. En XLII Congreso Internacional “Identidad y espiritualidad al servicio de la misión”, Bogotá.

5. La identidad de Fe y Alegría, en consecuencia, brota de y se manifiesta en una espiritualidad encarnada que se esfuerza por testimoniar en todo su quehacer, y en su modo de proceder, la misión y los valores que proclama. Espiritualidad que apuesta por el más necesitado, que siente compasión por el dolor ajeno y que está comprometida en transformar la realidad que le rodea. Espiritualidad que supone una conversión continua -pues nos reconocemos barro frágil y débil pero barro avivado por el Espíritu-, para hacer cada vez más nuestro el proyecto y el estilo de vida de Jesús.
6. En Fe y Alegría identidad y espiritualidad se exigen mutuamente y vienen a ser como las dos caras de una misma moneda, hasta el punto en que podríamos afirmar que la identidad de Fe y Alegría es una identidad espiritual, o que la espiritualidad es la raíz de nuestra identidad.

La continúa construcción de la identidad

7. *Identidad* proviene de la expresión latina “identitas” que significa “uno mismo”, “el mismo”. Nos permite comprendernos como seres únicos, puesto que señala aquellos rasgos característicos que tenemos y que nos diferencia de otros.¹⁵La identidad se va construyendo y expresando en la evolución histórica y exige una “fidelidad creativa” para responder a los cambios de la realidad y de los contextos.

La identidad es una tarea siempre inacabada que nos exige permanentemente, cada vez que hay cambios de contextos, tiempos y lugares, volver a nosotros mismos y a nuestros rasgos característicos para afirmarlos y seguir

15 Navarro, R. (2011). Identidad, espiritualidad y diálogo interreligioso. En XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría, Bogotá.

siendo los mismos, sin ser lo mismo que fuimos en otros contextos, tiempos y lugares diferentes.

En la historia de Fe y Alegría podemos señalar tres grandes etapas: 1) la fundacional, 2) la búsqueda colectiva de la identidad que culminó con la promulgación del Ideario, y 3) la conformación de la Federación Internacional, donde los temas de los Congresos Internacionales y la socialización de reflexiones, experiencias y propuestas, han ido aportando insumos para la recreación permanente de la identidad. En la etapa fundacional podemos encontrar las raíces de nuestra identidad, que posteriormente se irá acrisolando con muy variados y múltiples aportes que surgen de la lectura de la realidad siempre cambiante.”¹⁶

Reflexionemos

- 1) Contrastamos la definición de identidad que escribimos al comienzo.
- 2) ¿Qué relación encuentro entre identidad y espiritualidad en Fe y Alegría?
- 3) A partir de los numerales leídos de *Identidad y espiritualidad al servicio de la misión* ¿qué implicaciones concretas se desprenden para nuestras prácticas pedagógicas y para nuestro centro educativo?

¹⁶ Federación Internacional de Fe y Alegría. (2012). *Identidad y Espiritualidad al servicio de la misión*. XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría. Bogotá, Colombia 2011. En *Revista de la Federación Internacional de Fe y Alegría*. Nº 13.



CHISPAS DE FE Y ALEGRÍA

“Fe y Alegría comienza donde termina el asfalto. En el corazón de las barriadas, sus centros son testimonio de fe en las potencialidades de nuestro pueblo, e irradian la alegría del rescate social por la educación”

“Muchos de nosotros no han reparado que así como el nombre de “Fe” hace relación al conocimiento trascendente y al conocimiento humano y cósmico, el de “Alegría” fue muy intencionalmente colocado en nuestra bandera, por su relación de efecto a causa con una educación creadora, optimista, vital, gozosa, naturalista y desescolarizada.”

“Detengámonos estos días a pensar, y sobre todo a decidir, que nuestro nombre de Fe y Alegría no es casualidad, ni tampoco algo intrascendente. Es un nombre totalmente meditado; como la meta a la que conduce nuestro camino. Es nuestro emblema y nuestra bandera que fue

pensada muchas horas y muchas veces. Es nuestro “santo y seña”.

“Somos mensajeros de la fe y al mismo tiempo mensajeros de la alegría. Mensajeros de la fe y maestros de la alegría. Debemos, por lo tanto, aspirar a ser pedagogos en la educación de la fe y pedagogos de la alegría. Dos vuelos espirituales tan hermosos y radiantes que son capaces de enamorar una vocación. Dos poderes y dos dones de Dios que son capaces de transformar el mundo”¹⁷.

A partir de las frases del Padre Vélaz nos sentimos motivados a:

17 Lazcano, J. C. (Comp.). (2005). *Palabras de Fe y Alegría. Citas inspiradoras del padre José María Vélaz*. Caracas, Venezuela: Federación Internacional de Fe y Alegría.



SOÑAMOS Y CAMBIAMOS

Di-soñemos

A partir de lo reflexionado en los anteriores momentos, vamos a soñar, diseñar y visualizar (di-soñar) cómo nos gustaría que fuera nuestro centro educativo y cómo deberían ser los diferentes procesos para ofrecer una educación de calidad.

Soñamos con un centro educativo con las siguientes características:

	Características de nuestro sueño	¿Qué tenemos que hacer para alcanzar este sueño?
Soñamos con un centro educativo donde los procesos de gestión tienen las siguientes características:		

<p>Soñamos con un centro educativo donde los procesos de enseñanza y aprendizaje son impulsados por las siguientes características:</p>		
<p>Soñamos con un centro educativo donde los procesos de convivencia y ciudadanía siguen los siguientes parámetros:</p>		
<p>Soñamos con un centro educativo donde las relaciones con la comunidad se establecen de la siguiente manera:</p>		
<p>Soñamos con un centro educativo dónde los procesos pastorales se viven de esta forma:</p>		
<p>Soñamos con un centro educativo que forma para el trabajo de la siguiente manera:</p>		



PARA SABER MÁS

Entrevista al Padre Vélaz

Ahora te invitamos a leer la entrevista imaginaria al padre José María Vélaz elaborada por Antonio Pérez Esclarín. Compara tus sueños con los sueños que tenía el Padre Vélaz respecto a Fe y Alegría. Analiza las diferencias y coincidencias y procura compartir la reflexión con otros compañeros y compañeras:

Entrevista imaginaria al Padre José María Vélaz, fundador de Fe y Alegría

Por: Antonio Pérez Esclarín

(Nota imprescindible: Quiero dejar constancia de que todas las respuestas que pongo en boca del P. Vélaz en esta entrevista imaginaria son citas textuales de Las Cartas del Masparro que escribió entre el 8 de marzo de 1984, y el 11 de Julio de 1985, una semana antes

de su muerte. En esta obra, escrita ya hace 20 años,¹⁸ nuestro fundador va vertiendo en el estilo informal de la carta gran parte de sus inquietudes educativas y pedagógicas y también de sus temores y preocupaciones. Los números que aparecen después de cada supuesta respuesta del Padre corresponden a las páginas del libro “Cartas del Masparro” de donde han sido tomadas).

Siempre que ruedo por Barinas me sorprenden los ríos, los árboles fabulosos, esos enormes campos de algodón, sorgo y girasol, los campesinos empobrecidos, la soledad.

Barinas está atravesada de ríos y uno se los encuentra por todas partes. Nacidos en la sierra andina, los ríos del piedemonte barinés son azules y limpios, se escapan susurrando canciones con sus labios de agua. Luego, en la llanura, se vuelven perezosos y mansos para así fecundar calmadamente la tierra y treparse a lo alto –como savia-, por los troncos de esos árboles gigantes que parecen sostener el cielo con sus brazos. Porque los árboles de Barinas son los gritos mudos con que la llanura inmensa expresa su fuerza, belleza y poesía.

Voy persiguiendo los recuerdos del P. José María Vé-laz por esta llanura inmensa que tantas veces recorrió

18 Para la fecha actual, hace 30 años.

a lomos de jeep, y trato de prestarme su asombro y entusiasmo por los árboles y por los ríos. Durante toda su vida amó apasionadamente a los árboles. Cuentan que él mismo plantó con sus propias manos miles de árboles, que en sus últimos años llevaba siempre los bolsillos llenos de semillas, y que cuando se construía San Javier del Valle, hizo guardia varios días para evitar que las máquinas tumbaran algunos arbolitos. Denunció con gran valor los crímenes ecológicos de las compañías madereras que no vaciló en llamar “Matajeros Forestales”, e incluso dedicó uno de sus poemas a contarnos el dolor de un fresno, todavía niño, comido por las vacas. Los árboles significaban para él la dimensión vertical de la vida, la persistencia que crece arraigada sobre sí misma con vocación de altura, la vida que se educa en la madera.

De los ríos le atraía su transcendencia horizontal, su desasosiego, esa determinación incansable de vivir dando vida. Va a ser precisamente a orillas de un río, el Masparro, donde emprendió su última aventura fundadora. Montó un rancho y soñó una escuela sacudida por las risas de los niños, con aulas y talleres, con canchas de deporte, con comedor y con capilla para alimentar el cuerpo y el espíritu, con huertos y enormes campos de cultivo, con vaqueras, con muchos árboles frutales, con un bosque de árboles madereros.

Hoy, el sueño del P. Vélaz es una hermosa realidad. Acabo de hacer un breve recorrido por sus huertas y vaqueras, y observo con emoción las siembras de maíz y de frijol, los potreros y los bosques de tecas, caobos, apamates, saqui-saquis... Del conjunto de instalaciones que conforman una especie de pueblo, me ha sorprendido en especial su hermosa capilla, la amplia biblioteca bien dotada y con aire acondicionado, las dos salas de informática, la inmensa cancha cubierta, el salón audiovisual, la enfermería y odontología.

He conversado también con alguno de los 350 alumnos, niños, niñas y adolescentes, de la Segunda y Tercera Etapa de la Educación Básica. Todos son de familias campesinas que viven en régimen de internado de lunes a viernes. Me ha sorprendido su espontaneidad, su agudeza, lo bien que dicen sentirse en esta escuela donde estudian y trabajan, donde aprenden a ser personas útiles y generosas, cristianos comprometidos con su tierra y con su gente.

Ahora estoy solo frente al río. Es el mismo río que tantas veces miró y admiró el P. José María. El mismo río con que el que se marchó en la mañana del 18 de Julio a seguir soñando y dando vida en el océano del cielo. Miro al río y con él, por sus peldaños de agua, voy desandando los años para reencontrarme con el Padre José María. Es un día cualquiera de 1984. El río es el mismo pero el paisaje ha cambiado radicalmen-

te. Han desaparecido de golpe todas las instalaciones y sólo veo terreno enmontado y algunas parcelas de tierra removida para sembrar. Hay un único rancho y de él sale a mi encuentro el Padre José María. Calza botas de goma con restos de barro, pantalón ancho y guayabera. Su piel está tostada por el sol llanero y lleva en la cabeza un sombrero de paja. Mucho antes que sus palabras, me llega su sonrisa. Tina, la perra, juguetea con él y luego viene corriendo hacia mí y me lame la mano.

Me pregunta si he comido, y como le digo que sí, me ofrece jugo de mango o café. Yo le acepto el café. Como hace un calor muy húmedo me dice que es preferible que conversemos en unos chinchorros debajo de los árboles para disfrutar la brisa que sube del río y aleja los mosquitos. “El chinchorro, me dice, es un invento transcendental, que inspiró Dios a los hombres del trópico. Se merece todos los premios y todas las condecoraciones, hasta el Nobel de la Paz”. “Sí, le digo, y hasta usted le dedicó un poema: “Te tejieron manos de misericordia/ que pensaron en los rudos trabajos/ y en los calores sofocantes./ Te intuyeron cama y abanico/ al mismo tiempo”. Se sorprende que conozca su poema y hasta que lo recite de memoria. Pero evidentemente, le gusta. Como sé que es un conversador incansable, le digo que le voy a hacer unas pocas preguntas, y que trate de ser conciso y breve. “No me va a ser fácil, confiesa, pero tú mandas. Empieza”

M.P. *Primero que nada, ¿cómo anda, Padre, su salud?*

P. Vélaz: En Diciembre pasado tuve un infarto, pero me recuperé bien y pude empezar el proyecto de este Instituto Agro-Pecuario-Forestal. El cardiólogo que me trata en Mérida me anima a que vaya a Houston, para que me examinen y para que decidan si me vuelven a hacer la misma operación a corazón abierto, que me hizo el Dr. Colley allí, hace ya once años. Pero me siento poco dispuesto, pues no es lo mismo esa operación que es muy fuerte, con 62 años que con 73 que tengo ahora. Ganas de vivir tengo muchas. Uno, pasados los setenta y pico, siente que se acerca a la muerte y al maravilloso descanso, pero esto no me da tristeza. Sobre todo cuando voy rápido por esas carreteras, digo alegre: ¡¡¡acércame Señor, acércame...!!! y siento como nunca en otras circunstancias, que voy, que me acerco, que acorto por momentos la distancia...que ya falta menos...Hago cuentas vitales y veo que ya el tiempo se me acaba. Me quedan sólo, como quien dice, unos minutos, pero el Espíritu me manda aprovecharlos. Es la condición del glorioso renacer, no rendirse ante el agotamiento. A veces, viendo que me quedan pocas fuerzas, me atrevo a pedirle al Señor, que me las alargue un poco más para poder terminar San Ignacio del Masparro y para poder repetir la experiencia que adquirimos aquí en otros muchos sitios. (30,119,167,215,220).

M.P. *Pero, a su edad y con ese corazón ya tocado, ¿no le da temor vivir en condiciones tan duras?*

P. Vélaz: Es grata esta simplicidad. ¡¡¡Cuántas cosas nos sobran!!! Qué pocas tienen los ranchos de palma, que son la única habitación de las familias que hay a diez kilómetros a la redonda. Te aseguro que los penitentes de La Tebaida no tendrían menos y se trataba de hombres solos. En cambio aquí viven en esa pobreza todos, hasta los niños y hasta los más ancianos y decrepitos.

Es mucho lo que tenemos que ver y aprender de tanta gente que sin ningún voto de pobreza, viven más pobres que los religiosos más austeros (57).

M.P. *Sí, pero ¿por qué buscar un lugar tan apartado, de tan difícil acceso? ¿Por qué aquí, en el corazón de la sabana barinesa, a orillas del Masparro?*

P. Vélaz: Para mí, estar aquí tiene varios sentidos. Primero: tener un trabajo que me entusiasme, para no caer en la declinación senil. Segundo: contribuir a que Fe y Alegría no se vaya volviendo una vieja burguesa, que sólo piensa en sus éxitos pasados. Tercero: que los alumnos de San Javier, tengan fuego javeriano. Cuarto: que el campesinado y el Campo, dos dones de Dios, no sigan tan olvidados, preteridos y atrasados como ahora y que la Iglesia muestre con obras que les ama. Tenemos Pobres en las Ciudades, pero los Infrapobres

están en nuestros Campos y es absolutamente necesario que Fe y Alegría vaya a ayudarlos y a elevarlos

En Educación, el Campesino de estas enormes distancias es el gran Abandonado de todos, del Estado, de los Intelectuales, de los Sociólogos y de la misma Iglesia. Su presencia por estas anchas Llanuras está limitada a algunos escasos Templos y Capillas mal atendidos por escasísimos sacerdotes. De Educación Cristiana casi nada. Por eso, esto debe cambiar. ¿Cómo la Iglesia de los Pobres no va a estar presente con estos Pobres? ¿Cómo no va a herir con llagas de amor esta necesidad tremenda? Es absurda la idea de una Iglesia que predique sólo el cielo, sin enseñar que la tierra poseída y dominada por el hombre, es el camino para llegar a él. Ese debe ser el núcleo vital de nuestro apostolado.

Hace poco, un buen amigo mío me decía que cómo me había metido tan lejos y no había buscado terrenos más cerca de la ciudad de Barinas. Le respondí que sólo había una razón pastoral y que era esta: que las ovejas abandonadas de todos están muy lejos. Hoy es un poco desacostumbrado en la Iglesia enseñar a cultivar, a criar, a construir sus casas, a plantar millares o millones de árboles frutales o maderables, pero esas cosas fueron las que enseñaron nuestros primeros Misioneros Jesuitas (20,16, 13, 204, 178).

M.P. *Toda su vida usted se ha considerado un Misionero. En numerosos escritos manifiesta su admiración ante las hazañas de los jesuitas de siglos pasados. ¿Las Reducciones de los jesuitas en Paraguay y Bolivia tienen algo que ver con la fundación de Fe y Alegría?*

P. Vélaz: Nuestras Reducciones de los Siglos XVI, XVII y XVIII han influido en mí poderosamente al fundar Fe y Alegría. Siempre las Misiones me atrajeron. Te digo, y que quede constancia de ello, que esa ejemplaridad que a muchos ha conmovido, estuvo en la raíz más honda de Fe y Alegría, que quiso empezar por las selvas de Barinas, con unos internados que reiteraran la esencia humanizadora y cristianizadora de las Reducciones Jesuíticas. Así como las he admirado, no he llegado a explicarme, por qué la Nueva Compañía al regresar a América, no ha podido o no ha querido reiniciar tamaña epopeya cristiana.

En los vaivenes de ánimo y decaimiento que me acometen con frecuencia, suelo enfrascarme en alguna lectura ejemplar, que me aliente, me devuelva el optimismo, las ganas de trabajar y me ponga por delante algún ejemplo apostólico, atrayente y estimulante. Hace poco, me encontré un libro editado en la Argentina sobre el viaje del Padre Antonio Sepp, desde Cádiz a Buenos Aires y desde allí al Paraguay, donde fue Misionero varios años. Es sin duda, uno entre los

hombres extraordinarios, de los que tuvimos una legión en nuestras Misiones de la antigua Compañía, en nuestra América.

Antón Sepp fue un Profesor de Retórica, al modo clásico del Humanismo, trasladado por su ferviente celo misionero, de su cátedra alemana a las reducciones del Paraguay. Allí transportó toda su extraordinaria capacidad de firme y vigoroso trabajador, ocupándose con alegre tenacidad en lo divino y en lo humano: Catequesis, predicación, bailes litúrgicos, orquesta, coros religiosos, devota oración, acuciosos exámenes de conciencia y ganadería, agricultura, talleres y construcciones. ¡¡¡Qué envidia me da!!! (67, 68, 242, 244).

M.P. *Siguiendo el ejemplo de los antiguos misioneros, usted propone una educación verdaderamente integral, para la vida, algo totalmente diferente a lo que se enseña hoy en la mayor parte de las escuelas....*

P. Vélaz: Si queremos que la Educación no cree Entes o entelequias segregados de la vida popular, tenemos que llegar con nuestra enseñanza a aquellas actividades que le permitirán al Pueblo una vida digna, una alimentación competente, una habitación de seres humanos y un nivel cultural y espiritual cónsono con los planes de la modernidad y de la cristiandad. Lo que tenemos que enseñar es a “Vivir mejor”. Esta

debe ser la gran asignatura de esta Obra. Vivir mejor se compone de estos y otros ingredientes elementales y parecidos: Comer mejor, producir mejor, habitar mejor, remediarse mejor, prever mejor, vender mejor, comprar mejor, aprender mejor, asociarse mejor, divertirse mejor, pensar mejor, atreverse mejor, creer, esperar y amar mejor.

Por todos estos sitios hay pequeñas o grandes Escuelas. También miles de muchachos que van a ellas o las abandonan antes de tiempo porque no enseñan lo que debieran. Porque lo casi nada que enseñan, es casi inútil para cultivar mejor los campos, para atender mejor sus ganados, para construir mejor sus casas, para mantener sus máquinas, para aprender a escoger Buenas Aguas, para integrarse en Núcleos de Ayuda Mutua, para andar caminos más Cristianos. Aquí proyectaremos y soñaremos. Este es el principio de toda acción. Diseñaremos una Educación Integral en que la cabeza y el esfuerzo de los brazos tengan lugar, donde el trabajo personal y el ensamble colectivo se practiquen, donde el buen decir se cuide y el buen realizar estimule, donde la constancia sea aliada de la valentía, donde todo estudio sea comprobado por la práctica, donde la confianza en sí mismo y la necesidad de la iniciativa individual sea conjugada con la oración humilde y la esperanza en Dios. Nosotros debemos integrar pensamiento y acción, teorías y realidades, academia y taller. (64, 93,65,13).

M.P. *Pero ante la inmensidad del campo y de sus problemas, ¿qué puede hacer un centro educativo por bueno que sea?*

P. Vélaz: Esto no pretende ser un Colegio Agrícola único y sin prole. Lo que aquí se trata de lograr es un modelo, un piloto, un Instituto que sea germen y prototipo, para que Fe y Alegría emprenda con definitivo entusiasmo y dedicación la gran Aventura de la Educación de los Campesinos Depauperados de la Región más promisorio de Venezuela. Aquí no estamos creando un Colegio más, sino una mata de Colegios Agropecuarios-Forestales, en forma que nadie se ha atrevido a emprender hasta ahora, en las regiones apartadas y más abandonadas de Venezuela, en las que queremos adentrarnos cada vez más. No buscamos sólo un Instituto Agro-Pecuario-Forestal y Agro-Industrial, sino un Vivero floreciente que multiplique Centros semejantes. Es esencial a Fe y Alegría el Espíritu Multiplicador del Servicio a los Más Pobres, cosa que agrada al Señor. Ese es un desafío divino, que Fe y Alegría se propone recoger en adelante. Por eso frente a él no basta un Colegio, sino un vivero de Colegios, que enseñen a los jóvenes sobre todo a vivir mejor, con la dignidad que debe tener todo hombre y mucho más, si ha recibido la elección de ser Cristiano. (83,188,203,204).

M.P. *Usted habla de Institutos Agropecuarios Forestales. Esta última palabra “forestal” parece nueva. ¿En qué consiste?*

P. Vélaz: Lo forestal es una línea de trabajo que debemos fortalecer y aquí en San Ignacio del Masparro, va a tener una importancia semejante a lo agrícola y a lo ganadero. Cada vez hay menos maderas en Venezuela y en general, en el Tercer Mundo. Muchos cortan los árboles que han tardado siglos en crecer y casi nadie planta. Las Compañías Madereras han sido y creo que siguen siendo Grandes Mataderos Forestales, que en compensación de las inmensas extensiones que han deforestado, dudo mucho que hayan repoblado con especies valiosas ni el 5% del terreno que han arrasado. Fe y Alegría tiene que revertir ese proceso destructor. Queremos sustituir el matorral inútil por densas plantaciones de samanes, caobos, apamates, cedros, tecas y otras especies hermosas y útiles. Aquí en el Masparro tenemos ya un vivero de caobos, cedros, apamates y samanes. Pero esperamos dar comienzo a uno más grande, que tenga unas Cincuenta Mil Tecas. Con ellas repoblabamos los claros de una parte de monte bajo que tiene nuestro bosque. Después esperamos plantar muchos cientos de miles más. Espero que en veinte años esta Escuela tendrá una buena ayuda económica, con las maderas de los árboles, que estamos ahora plantando. La manera como Fe y Alegría en Venezuela va a poder impulsar un desarrollo amplio de los Cam-

pesinos es creando Institutos Agro-Pecuario-Forestales y Agro-Industriales autoalimentados, pues en este rico país nadie va a cubrir nuestras necesidades alimentarias. (180, 190, 173, 139, 125).

M.P. *¿No es todo esto soñar demasiado? Cuentan que usted fue siempre un extraordinario soñador y que, cuando estudiante, precisamente por dedicarse soñar en vez de estudiar, no sobresalió en sus estudios, sino que fue uno más, del montón...*

P. Vélaz: Aunque me da rubor decirlo, la raíz más profunda de Fe y Alegría está en mi capacidad de soñar despierto. Cuando estaba interno en Tudela, donde nos imponían aquellos siniestros estudios de dos horas o más, yo iba feliz a ellos, porque a los cinco minutos de riguroso silencio, con los codos clavados en el pupitre y las manos apoyando la frente y cubriendo los ojos, con una pantalla protectora, ya me había fugado de aquella cárcel de rutina y viajaba por las islas madreporicas de las Marianas y Carolinas o por las selvas de la Amazonia o por la Taiga Siberiana. A veces, acompañaba de cerca a Simbad el Marino.

Me pregunto ahora por qué me gustaba tanto la geografía, pues nadie me indujo a ese gusto. Nunca he sabido tanta Geografía Universal, como a los once años. En esa asignatura me dieron Matrícula de Honor, en los exámenes de primero de bachillerato. Nunca más

tuve un sobresaliente. En cambio me suspendieron en álgebra y física. La Historia también me gustaba y en el Bachillerato creo recordar que saqué tres notables en Historia de España, Historia Universal e Historia de la Literatura.

Pero mis viajes fantásticos en aquellos interminables estudios, en los que no estudiaba ni un minuto, eran siempre de gran efecto multiplicador. Fe y Alegría es un sueño más, que va a caballo de grandes nubes de ensueños pasados y de bellas fantasmagorías que por otra parte han sido muy realistas. Siempre he tenido dentro un riguroso Censor, que domestica los sueños que quiero impulsar a la luz de la realidad. Mis sueños nunca han sido tan vanos, que no hayan arrastrado a grandes personas y a buenas obras y acciones creadoras. En su génesis hay apretados lazos entre la inspiración y la acción consecuente.

Digo esto porque muchos me miran todavía, como un Quijote descabalgado por los Molinos de Viento, y porque los que así piensan, son con mucha frecuencia asesinos de sueños ajenos y no saben que matan sueños y realizaciones.

Cada vez pienso más que la Pedagogía está cautiva del leguleyismo, del academicismo, encadenada por una permanente conspiración de pigmeos derrotistas. ¿Cómo haríamos para parir Escuelas con simientes de

ensueños y vientres de realismo y actualidad...? ¿Recortando siempre el poderío de la imaginación que alumbra las grandes decisiones? ¿Recortando siempre la libertad, guiada por la fantasía? ¿O militando en una Pedagogía de Hombres capaces de realizar obras grandiosas, cuyo desafío tenemos delante todos los días?

De nada fuimos más conscientes al comenzar Fe y Alegría que de la enorme tarea que acometíamos y de nuestra insignificante debilidad y pequeñez. Ese contraste fundamental sólo lo puede arrastrar quien sabe que los sueños más nobles e ilimitados son sensatos y factibles, asociados estrechamente con la paciencia, con la ayuda de muchos, con el tiempo y con el tesón en la búsqueda de soluciones generalmente muy difíciles.

Y ese ha sido el costado fuerte de Fe y Alegría: Ensueños de Bien y de Servicio encarnados en Proyecto Reales, más mucho atrevimiento e ideal tesonero en medio de la pobreza de los instrumentos, para realizarlos. Hombres y mujeres a quienes les ha atraído esta vocación esforzada. Rebelión justiciera ante una Sociedad Consumista, que da con asco las espaldas al llamamiento fraterno de los Más Pobres, aunque les supliquen en nombre de Cristo. Fe y Alegría necesitará siempre soñadores sinceros, dispuestos a cambiar el agua en vino y firmes en morir tras su bandera. ¡Quién

sabe a dónde puede llegar Fe y Alegría con el entusiasmo de Dios! Entusiasmo que significa valor, audacia, confianza y alegría que sólo puede dar el Amor Verdadero de Dios y de todo lo que Dios ama.(205-20)

M.P. *Usted acaba de reconocer que algunos lo consideran un Quijote, un utópico o megalómano; otros piensan que usted es muy impositivo e incluso sé de alguien que no vaciló en llamarlo dictador...*

P. Vélaz: Haciendo examen de conciencia, veo que nunca he mandado. Pero eso sí, he buscado ideas sencillas y fecundas y he tenido éxito en que personas muy valiosas las hagan totalmente suyas. Me ofende que algunos todavía me llamen jefe, haciéndose algún eco, de los que no hace mucho me llamaban “Dictador”, pues a mi firmeza de criterios la confundían con la tiranía.

He tratado de no ceder ante lo que eran debilidades o desviaciones conceptuales, en la interpretación apostólica y humanística de Fe y Alegría. Esto ha originado choques, lo cual siempre es doloroso, pero los disgustos por incomprensión han sido mucho menos numerosos, que las sinceras y perdurables adhesiones. Puedo decir que estos verdaderos amigos y hermanos son los que han construido Fe y Alegría.

A veces alguna idea mía (si esto se puede decir) los ha impulsado. Otras veces nos hemos encontrado en

el mismo camino y hace años que hemos podido caminar y crear juntos, intercambiando experiencias y puntos de vista, a gran distancia, porque siempre les he reconocido un amplio campo de trabajo y libertad de acción.

Buena prueba de lo que digo es que, de los centenares de Colegios que tiene Fe y Alegría, yo solamente me he ocupado de desarrollar personalmente San Javier del Valle Grande y San Ignacio del Masparro. Todos los demás los han hecho brotar y los han desarrollado otros. Mi participación ha consistido en animar a los que han iniciado y muchas veces, en verlos crecer a distancia por el trabajo y el sentido de servicio a los Más Pobres, que es el núcleo común de Fe y Alegría.

M.P. *Hace unos años, usted escribió unas páginas muy bellas sobre la Pedagogía de la Alegría. ¿Piensa implantar aquí dicha pedagogía? ¿Qué otros principios pedagógicos le parecen esenciales?*

P. Vélaz: Fíjate que nos llamamos Fe y Alegría. Nuestra Alegría debe ser el fruto y la joya de nuestra Fe. Por eso he deseado siempre dotar y organizar en todos nuestros Colegios el juego, el deporte, la música, el baile, el cine, el teatro, la liturgia musical, es decir, todo lo que sea fiesta, para los músculos y para los sentidos, para la mente y para la imaginación, para la amistad, para el cariño y para la adoración. Creo que aquí está

la clave para la salud, el equilibrio y la estabilidad síquica, que nos abrirá una puerta grande para formar hombres y mujeres generosos que al tener su espíritu lleno y poblado de recuerdos felices, serán más inclinados a la bondad, a la comprensión, a la ayuda mutua y a la Convivencia Fraternal. En San Ignacio del Masparro debe haber estudio, trabajo, técnica, disciplina, diversión, ideales y Fe, pero debemos bañar todos estos ingredientes de Fiesta, de Fiesta continuada y permanente. Fe y Alegría son palabras y conceptos que se alimentan y se vigorizan mutuamente porque de la verdadera Fe nace la felicidad de sentirse hijos de Dios y de la Alegría brota el acercamiento fraterno y es el prólogo para conocer mejor a Dios.

Los alumnos vivirán aquí animados por una pedagogía activa, en medio de una naturaleza exuberante. No estudiarán la teoría en libros o pizarrones, sino viéndola en las cosas, en las plantas y en los animales y asímilándola después resumida en los textos impresos.

Pedagogía también del trabajo. El trabajo infantil y juvenil tiene que ser un trabajo con éxito visible y sólo así entusiasmará a los Muchachos y Muchachas. Tiene que ser también algo muy bien estudiado. Tenemos que graduar las operaciones más suaves como recoger carotas o maíz, desgranar las mazorcas de maíz y las vainas de frijol, regar hortalizas, arrancar hierbas, recoger huevos, recoger tomates, pimentones y otros,

dar de comer a las gallinas y las más fuertes como podría ser: deshierbar con escardilla o machete, arrancar yuca, batata, ñame y otros tubérculos, pilar maíz y arroz, limpiar el monte alrededor de los frutales. Cortar leña, aserrar tablas, tablones y cercos. Asear todas las instalaciones pecuarias. Ordeñar, hacer quesos.

A los que ya son hombrecitos les tenemos que enseñar a manejar carros, tractores, piraguas, máquinas para construcción, como mezcladoras, todas las herramientas de carpintería y construcción, el cuidado de bombas de riego grandes y a ser diestros en el gobierno completo de un gallinero, de una porqueriza, de una vaquera, así como a rastrear, arar, sembrar, fumigar, cosechar, almacenar y ensilar.

Todos los muchachos deben saber para quién y para qué trabajan. Siempre habrá que explicarles el sentido de servicio que tiene cada tarea y la forma de realizarla. Las cuentas de matemáticas y los ejercicios de lectura y escritura deben centrarse en el trabajo que todos vayamos haciendo. Todo lo que los muchachos realicen en el trabajo, tiene que tener una versión aplicada en matemáticas, en la escritura del dictado, en la composición y en la expresión hablada que se practicará en las frecuentes reuniones.

Junto a la pedagogía de la alegría, pedagogía activa, pedagogía del trabajo, una pedagogía de la libertad,

de la confianza y de la creatividad, que deje libres las fuerzas de la fantasía, de los impulsos de ser más y de los estímulos humanos y espirituales para los grandes ideales de superación y de perfección pues en la Pedagogía de San Ignacio del Masparro debe estar presente la espiritualidad y la Ascesis Ignaciana (184, 208, 112, 23).

M.P. *Fe y Alegría es ya una obra sólida y firme, ha saltado las fronteras y se ha sembrado en una serie de países latinoamericanos, ¿cuáles cree usted que son los retos esenciales de Fe y Alegría?*

P. Vélaz: 1.- *Crecimiento numérico en Alumnado y Centros Educativos.* Mi experiencia y la de todos los que hemos asistido y hemos impulsado con fervor la extensión numérica de Fe y Alegría es que el crecimiento extensivo nos ha abierto las fuentes de mejoramiento cualitativo. La controversia entre cantidad y calidad es meramente teórica. A nosotros el crecimiento que ha sido muy trabajoso y heroico a veces, nos ha demostrado que es integral y en todas las dimensiones.

2.- *Mejoramiento de nuestro personal educativo.* El mejoramiento y la capacitación profesional de todo nuestro personal educativo, constituido principalmente por el profesorado y por las Congregaciones

Religiosas femeninas, es uno de los capítulos de más relieve en la misión de Fe y Alegría.

3.- *Lanzamiento sólido de las Escuelas Profesionales Urbanas.* Los educadores cristianos debemos comprometernos a fondo en la educación técnica y laboral en todas sus variadísimas direcciones, ofreciéndosela al pueblo más pobre y marginado, pues la causa principal de su pobreza y de su depresión socioeconómica es, sin duda, su bajísima categoría profesional y por lo tanto su insignificante capacidad productiva.

4.- *Iniciación de la serie de los Institutos Agro-Pecuario-Forestales y Agro-Industriales en las Zonas Rurales.* Este es un nuevo horizonte para Fe y Alegría, proponiéndose realizar sistemáticamente y en cadena la rápida organización de la preparación educativa de nuestro campesinado. Uno de los mayores deberes de justicia social y de igualdad cívica es compensar a los pobladores rurales el espantoso atraso y la hiriente segregación en que los mantiene y los retiene esta sociedad urbanística y discriminatoria.

5.- *Central de Servicios.* El crecimiento de Fe y Alegría la va haciendo cada vez más urgente. Yo la concibo como una madeja de actividades muy complejas y dispares en apariencia, que tienen un solo objetivo común: Mejorar la capacidad pedagógica, administra-

tiva, relacionista, cívica, social, patriótica y teológica de todo el personal de Fe y Alegría.

6.- *Vigorizamiento de la Oficina de Promoción y Relaciones Públicas.* Nuestras Relaciones Públicas deben partir de la convicción de nuestra inmensa pequeñez frente al objetivo de Educar Integralmente al Pueblo Marginado. En buena lógica, en la misma proporción que el pueblo es multitud, debemos aglutinar una gran Multitud de Amigos para Educarlo. Nuestro Campo de Relaciones Públicas va desde: Las Personas Particulares que pueden darnos su tiempo, su vocación, su capacidad propagadora, su especialidad, su influjo y su ayuda económica hasta las altas instancias del Gobierno Nacional.

7.- *Organización de los Antiguos Alumnos y de las Comunidades Educativas.* Estas son dos fuerzas que debidamente organizadas y encuadradas, pueden luchar cívicamente a favor de la Educación Popular Integral. Fe y Alegría ha conseguido mejorar los niveles de Ayuda Oficial, pero todavía no hemos alcanzado los que corresponden a ciudadanos iguales y libres. Nos toca pensar y equipar con los Antiguos Alumnos y con las Familias de los Actuales una verdadera Escuela de Liderato para el logro pleno de los Derechos Educativos. Esta tarea se realizará en el puro Campo Cívico, defendiendo los criterios democráticos esenciales y tomando acciones de información y de presión ante

las Autoridades. La alta Dirección de Fe y Alegría está especialmente obligada a potenciar la mayor fuerza que podemos movilizar para llegar a la Justicia Educativa.

8.- *Programa Universitario.* Siendo Fe y Alegría un movimiento educativo tiene que pensar en la universidad, como en la corona de sus iniciativas. No hay pueblo que pueda confiar la defensa de sus derechos y de su Dignidad Cívica y Cristiana a gentes sin estudios superiores. Se puede ir creando alguno o algunos Institutos Tecnológicos Universitarios que prolonguen y perfeccionen los Institutos Medios Profesionales y Agropecuarios Forestales.

9.- *Promoción de la Espiritualidad Apostólica.* Nos denominamos “Fe” y debemos ser consecuentes con esa Fe. Esa Fe debe mover nuestros criterios y nuestras acciones, nuestro espíritu de servicio a los Hermanos, nuestra entereza y nuestra constancia, nuestro valeroso sacrificio y nuestro Amor en bien de ese inmenso pueblo tratado con Desamor por casi todos. Nos hace falta un Cristianismo comprobado por el valor, por la austeridad en el trabajo y en el uso de los medios materiales, por la curiosidad en el mejoramiento técnico, organizativo y humanístico, según las condiciones geográficas y sociales de nuestro Pueblo más Pobre y Apartado. Un Cristianismo de Obras Activas y Vitales

en bien de nuestros Hermanos más Relegados y Olvidados (45-51).

M.P. ¿Y cuáles son sus temores o preocupaciones respecto a Fe y Alegría?

P. Vélaz: Lo que más miedo me da en Fe y Alegría es el aburguesamiento laxo, comodón y falta de creatividad esforzada y apostólica. De ese espíritu flojo y relajado hemos ya sufrido en Fe y Alegría de Venezuela y de otros Países verdaderas invasiones, que nos han puesto en peligro mortal de cobardía y de renuncia a lo difícil y sacrificado, que es lo mismo que renegar de Fe y Alegría. Me preocupa de Fe y Alegría que caiga en manos de gente que no ha afrontado con éxito arduos comienzos y que llegue a sentarse vanidosamente a la mesa puesta por otros, con aire de caballeros ilustres y aburridos. Me preocupa también la falta de iniciativa y de creatividad para salirse de las rutinas. (35,55,246).

M.P. *Díganos muy brevemente algunos rasgos esenciales que deben tener los auténticos maestros.*

P. Vélaz: Ser Sabios y Valerosos, Abnegados e Inteligentes que tengan el gran atrevimiento de imitar al Maestro que dijo: “Yo soy la Vida”, impregnándose de esa Vida, para viviéndola, transmitirla, como fuerza liberadora, elevadora y transformadora. La austeridad, el valor, la previsión y el generoso don de sí les devolverá a los verdaderos Maestros, lo que les niegue

la riqueza o lo que les tuerza la injusticia. Debemos agregar a su preparación técnica y científica probados valores humanos y cristianos, amor a nuestro Pueblo y fe en su futuro. El porvenir de Fe y Alegría estará siempre ligado a las convicciones, a la fortaleza integral y a la densidad espiritual de nuestros Educadores (93,217)

M.P. *Una última palabra, P. Vélaz...*

P. Vélaz: Fe y Alegría no se puede casar nunca con la desesperanza. Nuestra vocación es ser Hombres de Activa Esperanza, frente a ese escenario inmenso de pobreza y de miseria de una gran parte de la Humanidad. Dios no hizo estos Hermanos Nuestros para la miseria. La maldad de los Hombres los ha vuelto miserables. Miserable quiere decir: merecedor de compasión. Pues si merecen la compasión de Dios y nuestra compasión de Hermanos, a nosotros nos toca hacer dinámica esa compasión.

Le pido a Dios que Fe y Alegría nunca abandone la utopía divina de la caridad y que los sueños del amor y de servicio a los más Pobres sean la columna de fuego que nos guíe en el desierto.

“La victoria será siempre de aquel que más se atreva”, dijo un valeroso Capitán moribundo. Para mí pienso que atreverse a más en Fe y Alegría es renovarse, rejuvenecerse y acumular victorias. Casi nadie se

atreve a pedirle audacia, arrojo y heroísmo a nuestra juventud. Ni siquiera cumplimiento del deber diario. Enseñemos a los Jóvenes a vencerse a sí mismos y a dar su vida por la salvación de los demás. Nuestros Jóvenes en Fe y Alegría deben ser fuertes, sencillos y saber compartir y sobre todo aprender a conducir a su Pueblo, en el servicio abnegado a la Comunidad. Enseñemos a nuestros Amigos y Alumnos a arrancarse de la ley de la gravedad universal del egoísmo y del enriquecimiento personal (208, 54, 211)¹⁹.

19 Pérez Esclarín, A. (2005). Entrevista imaginaria al PADRE José María Vélaz, fundador de Fe y Alegría. En *Movimiento Pedagógico*. Nº37, 29-35.